



**Universidad
Nacional
de San Martín**



**1983 - 2023
40 AÑOS DE
DEMOCRACIA**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTIN

ESCUELA DE POLÍTICA Y GOBIERNO

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA

TESINA DE INVESTIGACIÓN

“MALVINAS: LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD POLÍTICA”

Docente: Dra. Lucía Vincent

Tutor: Dra. Valeria Galván

Alumno: Lic. Jorge Marmo

2023

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL CONTEXTO.....	8
III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA.....	10
IV. METODOLOGÍA.....	20
V. DESARROLLO DEL PROCESO.....	21
V. I. Hablan los que son.....	27
VI. CONCLUSIONES.....	38
BIBLIOGRAFIA.....	40
ANEXO. ENTREVISTAS.....	43

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer en primer lugar a mi esposa, por su especial paciencia en estos últimos meses.

A Lucas Christel, por su primera guía, por ver lo que yo quería, por guiarme a buen puerto y hacerme sentir como un colega.

A Valeria Galván, mi tutora, que cambió para bien el inicio de este trabajo.

A mis compañeros de taller, que con sus críticas y emociones han hecho de cada viernes, una cita ineludible.

Y muy especialmente quiero agradecer la docencia de Lucía Vincent, una tromba anímica que da clases con todo el cuerpo.

Mención especial para todos los veteranos, ex soldados conscriptos, que dejaron su vida en las islas y en sus aguas, y también, para aquellos que me abrieron las puertas de su vida y sostienen “volveríamos a hacerlo”.

RESUMEN

La tesina tiene por objeto, cuando se cumplen cuarenta años del inicio de la guerra por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, investigar sobre cuáles fueron las características del proceso de construcción de la identidad política de los ex combatientes de Malvinas, teniendo en cuenta el contexto social y político imperante y su regreso de las islas como “tropa vencida”. Partiendo de la base de que la identidad política es una construcción que está dirigida por el entorno social que la determina, constituido a su vez por los distintos sectores sociales (Mouffe 1999), analizo los roles que desempeñaron los distintos actores políticos y sociales en el período posbélico; quiénes fueron esos actores y cómo contribuyeron a la formación de la identidad política de los excombatientes. A partir de la realización de entrevistas en profundidad, concluyo que los excombatientes no pudieron construir su identidad política por la imposibilidad de integrarse como grupo de manera reconocida y construida socialmente.

Palabras claves: excombatientes, actores sociales, identidad política, identidad social, Malvinas

I. INTRODUCCIÓN

El desarrollo del conflicto bélico del Atlántico Sur por la recuperación de nuestras Islas Malvinas y su posterior desenlace, ha dejado marcas sociales y políticas que han ido interviniendo en la formación de la identidad política de los ex combatientes y, por consiguiente, en su presencia como tales a lo largo de los años.

El reconocimiento social como ex combatientes y su aporte a la consolidación del régimen democrático, ha seguido un camino sinuoso a partir del tratamiento que las distintas administraciones y elencos políticos le han dado al tema, que va desde casi el olvido de un reclamo justo, pasando por hacer foco sólo en el tratamiento que recibieron los ex combatientes a lo largo de los años, llegando incluso a proponer el intercambio de soberanía por vacunas¹

Si bien, la condición de “veteranos” puede abarcar a los dos grupos, soldados conscriptos de las tres fuerzas y miembros profesionales de las Fuerzas Armadas, y así lo hace la ley², para el presente trabajo considero necesario establecer una diferencia más entre ambos grupos. Para los soldados profesionales, el regreso a casa significó hacerlo a su lugar de trabajo, a su profesión elegida, con todos los condicionamientos que cualquier trabajo requiera de su práctica, pero que también significó contención, asistencia médica y ámbito de referencia, y también, de reparación. Su permanencia en el mismo espacio lo definían voluntariamente, y aquellos que continuaron en servicio después del conflicto, lo hicieron, de hecho, a disposición del estado argentino a la espera de defender a la nación en caso de otra posible conflagración, tal la característica de su profesión y condición de combatientes.

En cambio, para los soldados conscriptos “ex combatientes”, el regreso a casa después del conflicto significó la salida sin gloria, apresurada, de la órbita de ese acontecimiento, llegar a una sociedad desengañada, para integrarse a la misma sin un lugar de contención más que sus familias; casi sin cobertura médica y en la mayoría de los casos, sin trabajo. No fueron “ciudadanos en armas” o “partisanos” para defender la patria, ni pertenecieron a “grupos insurgentes” con una actuación más o menos prolongada que permitiera desarrollar una identidad o una “cultura” del combatiente. Simplemente, dejaron de combatir, dejaron de ser

¹ Patricia Bullrich, “el Gobierno podría haberle dado las Islas Malvinas al laboratorio Pfizer” – Télam 27/04/2021

² Leyes 23.109/84 – 23.848/90 – 24.652/96 – 24.892/97 – Decreto 1357/04

Nota: Antes de seguir avanzando en esta presentación, es pertinente definir que cuando me refiero a ex combatientes, el foco estará puesto en aquellos civiles que fueron convocados, como lo establecía la ley N° 4031 del año 1901, para cumplir con el servicio militar obligatorio, ley que fue derogada en el año 1994. Por tanto, quedan fuera de consideración en este trabajo aquellos integrantes profesionales de la FF. AA.

soldados convocados por ley (Soler Ruda 2017, Lorenz 2019).

Existen numerosos trabajos que se han ocupado de abordar el conflicto por Malvinas que han centrado su atención en las alternativas bélicas del conflicto. Otros en la correlación entre crisis del régimen, guerra y apertura democrática (Accinelli 2020). Mi pregunta de investigación en cambio, es: ¿Cuáles fueron las características del proceso de construcción de la identidad política de los ex combatientes de Malvinas, teniendo en cuenta el contexto social y político imperante a su regreso de las islas?

Es de amplio dominio, que los dos sectores sobresalientes, de lo que significó el proceso de recuperación democrática en nuestro país, estuvieron encarnados por los Organismos de Derechos Humanos y por el regreso a casa de los combatientes derrotados. De este último grupo, los soldados conscriptos fueron las “víctimas sociales” de una guerra a todas vistas improvisada por una dictadura que se derrumbaba (Morán / Padilla. 2015). La derrota, entonces, aceleró su otra retirada, relacionada con el velo que se extendió sobre su participación en un conflicto bélico cuyo resultado aceleró la debacle política del régimen imperante.

Así las cosas, entiendo que el fracaso bélico, expulsó definitivamente al estamento militar fuera del escenario político que detentaban desde la década del treinta en Argentina. A su vez, su declinación como grupo de poder, quedó evidenciado en la escasa adhesión que tuvieron los alzamientos militares durante los dos primeros gobiernos democráticos, y también, por la nula capacidad de veto que adquirieron las Fuerzas Armadas en la vida democrática del país, como no ocurrió ni ocurre, en otros países de la región que atravesaron procesos dictatoriales similares (Delich 1983 citado por Morán y Padilla, 2015).

Sin embargo, los Organismos de Derechos Humanos, a partir de una lucha política denodada, que ya estaba presente antes del golpe de 1976, y que continúa, lograron instalar sus demandas y obtener respuestas de Estado Argentino, parciales o no, que le han dado a la democracia argentina un contenido ético que completa ampliamente el concepto de ciudadanía (Mouffe, 1999). Pero a pesar de esto, a través de las distintas administraciones gubernamentales que se han ido sucediendo a lo largo de estos cuarenta años, la lucha de los Organismos de Derechos Humanos ha cosechado detractores de su accionar y negacioncitas del terrorismo de estado, que han puesto en duda la justicia de su trabajo reparador.

Esto no sucede con Malvinas. A pesar de ser un reclamo irrenunciable del pueblo y del estado argentino, su derrota es inapelable, no admite medias tintas, ni dudas. Malvinas deja desnudo al régimen. “La guerra de Malvinas decidió la suerte del proceso, acelerando las tratativas para

buscar un camino de transición con las fuerzas políticas” (Cersósimo 2011, Morán y Padilla, 2015).

Pero las reivindicaciones de los ex combatientes, las reparaciones de guerra y su inserción social no son las mismas que se les dieron a los integrantes de otros colectivos sociales, en especial, al otro gran protagonista del período, los Organismos de Derechos Humanos.

Una primera diferencia en cuanto a reivindicaciones y reparaciones, podría deberse al tipo y forma de organización que se dieron los distintos actores políticos y sociales del período, influenciados algunos de ellos por tradiciones de luchas y resistencias, como el caso de los sindicatos y los partidos políticos, y otros, por el imperio de las circunstancias del momento como los familiares de las víctimas del terrorismo. Otra explicación podría estar basada en el proceso de “desmalvinización” que llevó adelante el primer gobierno democrático, solo por citar algunas. (Morán. 2018).

Ambas hipótesis se podrían entender a partir de las decisiones políticas que adoptaron las conducciones de los dos partidos políticos principales de ese período, con respecto a la estrategia a seguir ante una dictadura en retirada pero que seguía teniendo en sus manos, intacto, el aparato represivo del estado. (Novaro y Palermo. 2006)

En el caso de los Organismos de Derechos Humanos, la construcción de su identidad política responde a causas, desarrollos históricos/sociales y formas de participación, que entiendo, se inscriben, entre otras, dentro de la perspectiva de acción de los movimientos sociales. Perspectiva que no se encuentra en los ex combatientes. La intención de este trabajo es establecer las razones que impidieron que los ex combatientes se dieran una identidad política, que les hubiera permitido encontrar el lugar que les corresponde en la historia de la recuperación democrática de nuestro país.

Para tratar de dar respuesta a la pregunta de investigación, el presente trabajo se divide en cinco apartados. En el primero, se desarrolla el estado de la cuestión, en donde se trata de recabar lo escrito anteriormente sobre la pregunta de investigación. En el segundo apartado, relaciono las distintas definiciones y perspectivas que permiten definir el concepto de “identidad política”. El tercer apartado, incluye la metodología: adopto una perspectiva cualitativa que combina enfoques exploratorios y análisis basados en los conceptos que son analizados y estructuran las preguntas que fueron formuladas en las entrevistas en profundidad. El cuarto, incluye el desarrollo y la presentación del caso y el quinto y último, las conclusiones.

II. LA FORMACIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL CONTEXTO

Las investigaciones sobre la guerra de Malvinas conforman un campo de estudios con distintos enfoques, que muestran la complejidad del acontecimiento y sus derivaciones. Con respecto al contexto social en que se desarrolló el conflicto y su impacto en la sociedad, para el historiador Federico Lorenz (2019), la guerra de Malvinas fue una experiencia popular protagonizada por soldados conscriptos, sus familias y sus vecinos. La sociedad de la posguerra al mismo tiempo que procesaba la derrota, se asomó a los abismos del horror con los que había convivido. En ese contexto, surgieron contradicciones entre las formas en la que los soldados buscaron recordar la guerra y el marco social que encontraron para hacerlo en una sociedad con una fuerte voluntad de regeneración. Pero también faltaron respuestas sociales para su regreso, que se tradujeron en suicidios, abandono de las familias afectadas por la guerra y ocultamiento. El veterano no encaja en su sociedad. La familia, el hogar, representan el país que recibió a sus soldados derrotados.

En línea con este autor, para Sabrina Morán y María Cecilia Padilla (2015), las fuerzas armadas podían superar el fracaso en la gestión de gobierno e inclusive la condena por la política represiva que instauraron, pero se presentaba mucho más difícil superar la derrota que implicaba Malvinas, ya que los militares habían sido vencidos en el terreno profesional que les es propio, la guerra. A pesar de esto, Morán (2018), sostiene que el proceso de “desmalvinización” de la sociedad comenzó como una reacción espontánea frente a la derrota, para luego, volverse parte de la política de reconstrucción del tejido social del primer gobierno democrático posdictatorial, lo que permitió abandonar la reivindicación soberana, a partir de la guerra, y dejar atrás la dictadura. Desmalvinizar al país era quitarle a las FF. AA. la capacidad de reivindicar esta gesta para sostener su poder político.

Siguiendo con esta perspectiva, para Rubén Accinelli (2020), las medidas que tomó el gobierno radical, la creación de la CONADEP y el Juicio a las Juntas Militares, puede ser interpretado como una “democratización por colapso” que se diferencia de la “transición hacia la democracia”, mientras tanto, la causa Malvinas quedó en espera de un reconocimiento, en especial, para los soldados conscriptos frente a las políticas de derechos humanos que comenzaban a gestarse. En el contexto de “la teoría de los dos demonios” resultaba contraproducente para los ex combatientes, que empezaban a tomar distancia del tópico de victimización, buscar reivindicarse desde el orgullo y el heroísmo por su participación en la guerra.

Agrega Accinelli (2020), de acuerdo con Rosana Guber (2001), que el juicio a las Juntas y la CONADEP relegaron a un segundo plano la causa del reconocimiento estatal a los veteranos de guerra. La causa de los desaparecidos se convirtió en más relevante que la de Malvinas.

Las investigaciones sobre otros conflictos bélicos permiten establecer comparaciones y resaltar las particularidades de la guerra de Malvinas. El conflicto bélico que se sucede por la recuperación de nuestras Islas Malvinas, es el único conflicto armado que se produce con un país que no pertenece al continente americano durante el siglo XX en esta parte del mundo y que culmina con una derrota (Tessey 2019). Por otra parte, la corta duración del mismo -setenta y cuatro días- impidió el surgimiento de pautas culturales o “cultura del combatiente” tanto en el teatro de operaciones como en el continente, que referenciaran socialmente lo que allí acontecía para poder contextualizar colectivamente el período que se transitaba y a quienes afectaba. Un contra ejemplo de esto último lo brindan de manera local, los distintos movimientos insurgentes que se dieron o se dan en nuestro continente como serían el Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), o Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Sandinismo, por dar solo algunos ejemplos sin distinción de matices, que perduran y se resignifican en lo social y político, conforme se van asociando en su devenir histórico a las pautas de comportamiento que esas sociedades se dan, a partir de la existencia activa o no de esos grupos, y que dan forma al desempeño de sus sociedades.

Como comparación, si bien no coincidente, pero sí emparentados en contexto y resultado, para Albert Soler Ruda (2017) los ex combatientes norteamericanos de Vietnam después de diez años de guerra en un país extranjero, se retiran derrotados en una guerra que se volvió impopular, regresando a sus hogares en un contexto de crisis económica, indiferencia, rechazo social, falta de trabajo, con una clara política discriminatoria hacia los afrodescendientes, chicanos y blancos de clase trabajadora (esto se da tanto dentro como fuera del servicio), serios problemas de drogadicción, alcoholismo, depresión y tasas de suicidios alarmantes. Para un soldado desmovilizado, un veterano de guerra de unos 19 o 20 años recién llegado desde Vietnam, el impacto no solo sería psicológico. “La guerra trajo una enorme crisis económica y descrédito político, y los veteranos, con sus heridas psicológicas y los visibles problemas de reinserción social y económica, se tornaron en símbolos de esa crisis” (Albert Soler Ruda 2017: 133).

El desarrollo, el impacto social y fin de la guerra de Vietnam fue analizado en el contexto que se da a partir del surgimiento de los Movimientos Sociales, en especial el Movimiento por los Derechos Civiles, que fue el de más duración y consenso en la década del sesenta; el Nacionalismo Negro, el surgimiento del islamismo como afirmación de identidad, el

Movimiento Estudiantil y la Nueva Izquierda, estos últimos ligados a través de un movimiento contracultural, cuya existencia propició el surgimiento de la nueva ola conservadora de los ochenta. Es en los campos de batalla de Vietnam y en las bases militares de la retaguardia, donde experiencia, clase y contracultura empiezan a configurar la subcultura del veterano de guerra. Siguiendo a Soler Ruda (2017) la identidad política del ex combatiente de Vietnam, podría sintetizarse en la figura ideal del «ciudadano-soldado», un constructo ideológico existente desde la Guerra de Independencia, que en Vietnam se reformula de modo más radical como la figura del combatiente de clase trabajadora que combate por la defensa de los derechos y la libertad del pueblo, no solo frente una tiranía extranjera, sino también contra la tiranía interior. En este caso, el poder represivo estaba representado por la oficialidad militar.

Los soldados argentinos que combatieron en Malvinas lo hicieron bajo el mando de una dictadura, con el apoyo casi total de su sociedad, sin movimientos sociales ni partidos políticos que vieran, a priori, una oportunidad para una apertura democrática o la posibilidad de cuestionar la sangrienta represión desatada a partir del golpe de estado. El regreso a casa no generó un movimiento generacional que por sí mismo cuestionara ese estado de cosas.

Sin embargo, y a pesar de la violenta represión, encarcelamiento y persecución, otros colectivos sociales lograron instalarse como interlocutores políticos fundamentales en esta transición. Para Elizabeth Jelin (2013) el movimiento de derechos humanos tuvo un protagonismo central, tanto en la etapa anterior al conflicto bélico y posterior a él, a pesar de las tensiones generadas hacia su interior derivadas de las contradicciones entre distintas consignas y demandas. Para esta autora, lo importante y destacable del movimiento de derechos humanos en los tempranos ochenta fue que “más que aprovechar o desechar, el movimiento fue el actor más significativo en generar y construir nuevas oportunidades políticas” (Jelin 2013).

A partir de estas investigaciones previas, me dispongo a ampliar las razones que explican el desarrollo de la identidad política de los ex combatientes de Malvinas, que fueron derrotados y vencidos, en un conflicto que no eligieron.

III. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA

Como marco conceptual para comprender la construcción de identidades políticas, parto de la idea que en la misma intervienen dimensiones afectivas (pasiones) y que se construyen siempre en torno a un “nosotros” en oposición a un “ellos” que, no obstante, resulta ser una condición de posibilidad de la constitución del “nosotros” (Mouffe 1999).

Para esta autora, la noción de ciudadanía ya no es concebida solamente como un estatus legal,

como ocurría con el liberalismo, sino como una forma de identificación con la res pública, es decir, con un conjunto de valores ético-político. La perspectiva que propone “considera la ciudadanía como una forma de identidad política creada a través de la identificación con los principios políticos de la democracia pluralista moderna, es decir, la aserción de la libertad y la igualdad para todos” (Mouffe 1999).

Por otra parte, Aboy Carlés (2001, pp 24), arriba a su definición de identidad política, entendiéndola como “el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos”.

Para este autor, las “prácticas sedimentadas” son configuradoras de sentido; son las prácticas que los grupos políticos desarrollan a lo largo de su historia, las que, al sedimentarse, al asentarse, constituyen el sistema de creencias que le dará el sentido a su práctica política que lo diferencia de los demás. Este sistema de creencias que resulta de las “prácticas sedimentadas”, se verá interpelado por elementos extraños que podrán ponerlo en cuestión y desconstruirlo; para luego resignificarlo y, finalmente, volver a sedimentarse para empezar otra vez dialécticamente, en la necesidad, de articular sentido y de expandirse más allá de los propios límites diferenciales. Esto implica un crecimiento desde el momento constitutivo, en un proceso de negociación con las otras alteridades, también portadoras de sentido.

La idea de un “exterior constitutivo” le permite a Mouffe (1999) señalar que la condición de existencia de toda identidad es la afirmación de una diferencia, la existencia de un “otro” que funge de “exterior” que permite comprender la permanencia del antagonismo y sus condiciones de emergencia. Se trata, en definitiva, de la creación de un “nosotros” a partir de la delimitación de un “ellos”, un antagonismo que puede transformarse en una relación amigo/enemigo. Esto se produce, sostiene la autora, cuando se comienza a concebir al otro como negación de nuestra identidad y como cuestionamiento a nuestra existencia. La relación amigo /enemigo se configura como la esencia de lo político y permite identificarlo a partir de un criterio y no como una definición exhaustiva y terminada. Implica la necesidad de diferenciación; acarrea un sentido de afirmación de sí mismo (nosotros) frente a “ellos” y esta posibilidad de reconocer al enemigo conlleva a la identificación de un proyecto político que genera un sentimiento de pertenencia.

En tanto, para Aboy Carlés continuador y crítico de la obra de Laclau, señala que existe una

tensión constitutiva de toda identidad política que aspira a crecer en un contexto dado.

Nos referimos a las tendencias contradictorias implícitas en la afirmación de la propia identidad diferencial, de una parte, y a la pretensión de expandirse más allá de los propios límites diferenciales, de la otra. ...toda identidad política conserva cierta impronta de su fundación que es constantemente reactualizada y reinventada, y, difícilmente, alguna identidad política pueda desarrollarse sin ningún tipo de negociación con el resto de identidades que la circundan. (Aboy Carlés 2007 pp. 3)

El mismo autor (2001), establece tres dimensiones analíticas para el estudio de las identidades políticas: la alteridad, la representación y la perspectiva de tradición.

No hay identidad si no hay límites que la definan, no hay identidad fuera de un sistema de diferencias. La alteridad, entonces, está dada por el establecimiento de los límites de una identidad política respecto a un exterior y se vincula de esta manera, al antagonismo constitutivo y a la delimitación de una "diferenciación externa" (Aboy Carlés 2001 pp.64,66)

La dimensión representativa, nunca es fijada de una vez y para siempre, no hay identidad política fuera de la representación, asociada a la construcción de un campo de solidaridades y de "homogeneización interna" en donde es fundamental la construcción de un liderazgo y la conformación de una ideología política, construyendo ambos, el espacio de prácticas configuradoras de sentido. (Aboy Carlés 2001 pp.66,67)

Por perspectivas de tradición, relacionada con las "prácticas sedimentadas", entiende que toda identidad política se construye a partir de la conjunción de la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado para dar sentido a la acción del presente. Así, toda acción del presente se encontrará cubierta de sentido por acciones pasadas a partir de una legitimación de tipo tradicional. (Aboy Carlés 2001 pp.68)

Ahora bien, llegado a esta primera definición del concepto "identidad política", me parece necesario para ampliar su contenido, extenderme sobre lo que considero es la capacidad de instalar agenda y desarrollar la capacidad de agencia. Los desarrollos de estos dos conceptos serían complementarios a los de alteridad, representación y perspectiva de tradición enunciados por Aboy Carles (2001) y que dejan en evidencia la vigencia de la identidad política desarrollada por un grupo

La manera como se elabora la agenda de gobierno, se le da forma y contenido, reviste fundamental importancia política y administrativa, tanto en el plano teórico como en el práctico. Políticamente, expresa la vitalidad o fortaleza de la vida pública en un sistema político dado.

Entre las libertades individuales y los poderes del estado existe un ámbito que es producto de la mayor o menor preeminencia de las libertades políticas. Suele llamarse “ámbito público”, “esfera pública”, “vida pública”, y cumple la función de mediar entre estado y sociedad, entre política y economía, entre la constitución política y la constitución real de una sociedad, entre la norma general y los intereses y necesidades particulares. (Aguilar Villanueva. 1993)

La formación de la agenda de gobierno, deja ver quiénes son los que efectivamente definen y justifican los problemas públicos, cuáles grupos y organizaciones tienen efectivamente la fuerza de transformar cuestiones sociales en públicas y en prioridades de gobierno, cuáles organismos y decisores gubernamentales están siempre prontos a actuar frente a las demandas de determinados grupos, cuál es el espectro ideológico que otorga valor y prioridad de asunto público a que cuestiones. Revela, en suma, cuál es la estructura de poder que domina, efectivamente, la hechura de una política. (Aguilar Villanueva. 1993)

En términos de gobierno y administración, el proceso de elaboración de la agenda es el momento en que el gobierno decide si intervendrá o no sobre un determinado asunto. Se trata entonces de la decisión que compromete o no a actuar al gobierno y, en consecuencia, a poner o no en marcha toda su maquinaria de información, análisis, concertación, legislación, movilización de recursos y operaciones.

Por agenda de gobierno suele entenderse en la literatura el conjunto de problemas, demandas, cuestiones, asuntos, que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción y, más propiamente, como objetos sobre los que han decidido que deben actuar o han considerado que tienen que actuar. (Aguilar Villanueva, 1993 pp.29)

El que una demanda o problema llegue a ser considerado como tema de la agenda de gobierno, supone la elaboración y selección de su definición y, por consiguiente, la elaboración y selección de una o más opciones de acción. El gobierno decide actuar sólo sobre lo que previamente ha llamado y fijado su atención o conveniencia. A su vez, las ideas y valoraciones que se tienen de la composición y causas del problema son determinantes para decidir la acción o la inacción: para decidir, primero, si el problema o asunto de atención debe ser agenda de gobierno y, para decidir después, si puede ser tratado con alguna de las opciones de acción a la mano del ejecutivo, ya que, definir un problema es de alguna manera delimitar la probabilidad, tipo y alcance de su solución. (Aguilar Villanueva. 1993)

Con la definición del problema, el gobierno tiene que revisar sus posibles cursos de acción y considerar si puede hacer efectivamente algo, si tiene sentido su acción, y que costos asumiría. En suma, la atención, definición y atención del problema son componentes determinantes del

proceso por el cual el problema alcanza su carácter de “*agendum*”: algo sobre la que se debe actuar. Estructuración de la agenda, definición del problema, análisis de las opciones de acción se presentan como actividades interdependientes. (Aguilar Villanueva. 1993)

Los problemas de la política son, entonces, construcciones sociales que plasman ciertas concepciones particulares de la realidad. Dado que los problemas se pueden definir de muchas maneras, lo que está en discusión a lo largo del proceso de formación de la agenda no es tanto cuáles problemas serán tomados en consideración, sino cómo serán definidos. Las definiciones no sólo estructuran y encuadran las elecciones posteriores de la política, también sirven para afirmar una concepción particular de la realidad

Si bien la agenda es del gobierno, los problemas que la componen se originan y configuran en el sistema político. Son cuestiones, conflictos o necesidades que conciernen y preocupan a los ciudadanos y que ellos, con independencia del gobierno o en comunicación con él, consideran asuntos generales de estado y, en consecuencia, asuntos de gobierno.

Hay entonces una agenda de los ciudadanos, del estado o del sistema político, que puede preceder y determinar la agenda del gobierno -o ser inducida por las preocupaciones y prioridades gubernamentales- que puede coincidir con la del gobierno o diferir de ella en mayor o menor grado.

Ahora bien, el ejercicio de las libertades positivas y de la participación política, son la puesta en funcionamiento de la libertad de agencia o de intervenir que, puesta en disputa en los espacios públicos en una democracia, determinan los ámbitos y modos de lucha por el reconocimiento fáctico de los derechos. Derechos que les son atribuidos a colectividades o a los individuos considerados como miembros de tales colectividades o grupos, y en donde pueden desarrollar esa capacidad. Para Giddens (1987) la agencia no se refiere a las intenciones de los actores de hacer algo, sino de su capacidad de hacerlo, lo que implica entonces, habilidad para conocer y habilidad para hacer.

Para este autor, la agencia se relaciona con eventos que el individuo quiere llevar a cabo, dejando en evidencia, que, sin su intervención, eso no hubiera sucedido. La acción del sujeto es un proceso continuo. La noción de agencia humana es el resultado de un proceso reflexivo de los actores, a partir de su capacidad para traer a la conciencia diferentes situaciones y reflexionar sobre sus elecciones.

Para Norman Long (2007 pp.50), la agencia es posible de conocer cuando acciones particulares producen una diferencia en un estado preexistente de asuntos o acontecimientos o cursos de

eventos. Esto solo puede ser posible a través de las relaciones sociales que se estructuran y solo son posibles a partir de esas relaciones. Se sigue que entonces, que la agencia no es solo el resultado de poseer ciertas capacidades persuasivas, carisma o producir acciones disruptivas para que otros agentes capten un mensaje en particular. El poder de agencia depende del surgimiento de una red de actores que llegan a ser parcialmente compelidos en el proyecto de alguna o algunas personas. Esto implica el uso o manipulación de redes de relaciones sociales para encauzar las demandas. Es esencial, entonces, tomar en cuenta la interpretación y la interacción de los actores sociales comprometidos ya que de esto resulta la atribución de significados sociales a los eventos sobre los que se quiere intervenir.

Para Long (2007) (citado por Dhein Griebeler 2021 pp.13,14), los actores sociales poseen "habilidades de conocimiento" y "habilidades de captación" y, aunque existan límites de información, incertidumbres y otras restricciones, intentan resolver sus problemas aprendiendo a intervenir en el flujo de los acontecimientos sociales que los rodean. Se sigue entonces, que lo que define su condición de "actores" es su capacidad de agencia, que siempre ocurre en un contexto de luchas y disputas de poder que se desarrollan en un contexto histórico determinado.

Llegado a este punto y para la investigación que me ocupa, propongo una primera definición de identidad política y de capacidad de agencia que me permite avanzar en el desarrollo de la hipótesis: por identidad política entiendo al conjunto de discursos y prácticas que llevan adelante grupos que disputan algún área de poder con la intención de generar su capacidad de instalar agenda y desarrollar su capacidad de agencia. Esta capacidad es el conjunto de dispositivos, recursos y acciones que desarrolla un grupo social, a través del ejercicio de los saberes particulares de sus integrantes, en donde su interés, determina su participación y la generalidad de su alcance.

Dicho esto, y antes de desplegar la hipótesis, me resulta relevante definir el concepto de tropa vencida.

Este concepto, generalmente se refiere a un grupo de soldados o combatientes que han sido derrotados en una batalla o conflicto armado. Esta expresión se utiliza comúnmente para describir a un grupo militar que ha sufrido una pérdida significativa en la lucha y que ha sido obligado a retirarse o rendirse.

La tropa vencida puede incluir tanto a los que han muerto o han resultado heridos en combate como a los que han sido capturados o han huido del campo de batalla. En general, la expresión se utiliza para describir a un grupo que ha sufrido una derrota total y que se encuentra en una posición de debilidad frente a su enemigo. En términos generales, las expresiones "tropa

derrotada" y "tropa vencida" pueden tener una similar aplicación, ya que ambas se refieren a un grupo militar que ha sufrido una derrota en una batalla o conflicto armado. Sin embargo, en algunos contextos, puede haber diferencias sutiles en el uso de estos términos. (Párrafo 867. “Informe CAERCAS”. 1983. “Informe Rattenbach”).

La expresión "tropa derrotada" puede hacer referencia a un grupo de soldados que ha perdido una batalla específica, pero que aún puede tener la capacidad de reorganizarse y luchar de nuevo en el futuro. En este caso, la derrota puede considerarse como una pérdida temporal y no necesariamente significa que el grupo esté en una posición de debilidad a largo plazo. Por otro lado, la expresión "tropa vencida" se utiliza comúnmente para describir a un grupo que ha sufrido una derrota total y que se encuentra en una posición de debilidad frente a su enemigo. En este caso, la victoria del enemigo es completa y la tropa no tiene la capacidad de reorganizarse o luchar de nuevo. Fue quebrada la voluntad del adversario.

En resumen, la principal diferencia entre una "tropa derrotada" y una "tropa vencida" puede radicar en la magnitud y el alcance de la derrota, y en la capacidad del grupo para recuperarse y de luchar de nuevo en el futuro.

También me resulta pertinente definir en prevención del desarrollo futuro del presente trabajo, la diferencia entre “veteranos” y ex “combatientes”. Consideraré como lo define Andrea Rodríguez (2011), como ex combatientes a aquellos soldados conscriptos que, por ley, abandonaron su condición de ciudadanos civiles para incorporarse al servicio y que, en este período, cumplieron con el mismo combatiendo o desarrollando tareas de asistencia en las islas y/o el teatro de operaciones³, sin importar la duración de sus funciones a lo largo de los setenta y cuatro días que duró el conflicto.

En cambio, consideraré como veteranos, a aquellos integrantes profesionales de las Fuerzas Armadas y al personal civil que las integraban, que combatieron o realizaron tareas de asistencia en las islas y/o en el teatro de operaciones, sin importar la duración de sus funciones a lo largo

³Solo para darle un contexto, la legislación argentina considera “Ex combatiente o veterano de Guerra de Malvinas” a todos los ex soldados conscriptos, personal de Oficiales, Suboficiales y Soldados de las Fuerzas Armadas y Fuerzas de Seguridad, que fueron destinados y/o entrado efectivamente en combate en las acciones bélicas llevadas a cabo en las jurisdicciones del Teatro de Operaciones Malvinas (TOM: desde el 2 hasta el 7 de abril de 1982) y del Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS: desde el 7 de abril hasta el 14 de junio de 1982), y civiles que se encontraban cumpliendo funciones de servicio y/o apoyo, en los lugares en que se desarrollaron estas acciones. Esta definición es una construcción jurídica que se fue conformando a partir de la sanción de distintas leyes a lo largo de los años.

Con respecto a las jurisdicciones de los teatros de operaciones: el TOM estuvo vigente desde el 2 de abril hasta el 7 de abril de 1982, y abarcó las Islas Malvinas, Georgias y Sándwich del Sur, y espacios marítimos y aéreos correspondientes (en un radio de 200 millas medidos desde el centro de cada isla). El TOAS, vigente desde el 7 de abril hasta el 14 de junio de 1982, incluía la Plataforma Continental, Islas Malvinas, Georgias, Sándwich del Sur y el espacio aéreo y submarino correspondiente.

de los setenta y cuatro días que duró el conflicto.

Habiendo llegado hasta aquí y con el objetivo de ofrecer una perspectiva paralela de análisis, se puede caracterizar a los excombatientes desde la perspectiva de la psicología social, como portadores de una “identidad social”, definida como “el vínculo psicológico que permite la unión de la persona con su grupo” (Mercado Maldonado y Hernández Oliva 2010). Los autores consideran que, para lograr ese vínculo, la persona debe reunir tres características: percibir que pertenece al grupo; ser consciente de que por pertenecer a ese grupo se le asigna un calificativo positivo o negativo; y sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo.

La pertenencia al grupo es el ingrediente esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; por ello se dice que la fuente de identificación del individuo es el propio grupo, pero los otros juegan también un papel importante, ya que cuando experimenta que es diferente a los otros se reafirma la pertenencia al grupo.

Se entiende entonces que, para estos autores, la identidad social es producto del binomio pertenencia-comparación que implica dos distinciones, aquella en la cual el grupo se autodefine a partir de las características que los hacen comunes y la que resulta de sus diferencias con los otros, sean estos grupos u organizaciones de la sociedad civil, fuerzas armadas o religiosas.

Para el caso de esta tesina, el argumento que propongo es que los distintos estamentos de la sociedad argentina fueron construyendo su “alteridad” en lo inmediato y a través del tiempo. Para los partidos políticos, el “nosotros” implicó la defensa de la democracia contra “ellos” la dictadura; para los sindicatos la reivindicación de “nuestros” derechos laborales arrebatados por “ellos”; para los ciudadanos de a pie, el “nosotros” implicó el desconocimiento de las prácticas represivas que “ellos” llevaron adelante; para los organismos de derechos humanos el “nosotros” implicó la defensa de la vida en oposición a “ellos”, la muerte. En base a esto último, propongo como hipótesis que los ex combatientes no construyeron su “alteridad” y retrasaron la construcción de un “nosotros”, básicamente, por la imposibilidad de definir adecuadamente un “ellos” al punto tal que ni líderes militares pueden, aún hoy, reivindicar.

Dentro de esto, no se puede dejar de lado el proceso de desmalvinización (Morán y Padilla 2015), que se llevó adelante durante el primer gobierno constitucional y el cambio de paradigma durante el segundo gobierno democrático y el surgimiento de una paradoja. Pero a mi entender, el regreso a casa como “tropa vencida”, es el sayo principal con el que cargan los ex combatientes.

Aquellos que sobrevivieron al conflicto en el atlántico sur, los héroes mutilados, tuvieron que superar la guerra, pero también la humillación del propio pueblo que antes los había arengado y el abandono de aquellos profesionales que los condujeron en batalla (Lorenz. 2014) El abandono del gobierno dictatorial, consistió en impedirles hablar sobre lo sucedido, esconderlos cuando regresaron y, como consecuencia, un sucesivo olvido en el ámbito público e institucional por parte de los gobiernos democráticos. Es en esto último en donde los ex soldados conscriptos son vencidos: en el no reconocimiento social. (párrafo 868 “Informe CAERCAS”. 1983. “Informe Rattenbach”).

Formar un grupo representativo les demandó a los ex combatientes muchos años de realización debido, entre otras cosas, a la distinción entre soldados conscriptos y miembros profesionales de las FF.AA. El calificativo de “positivo” o “negativo” que acarrea la pertenencia a un grupo, en este caso, tuvo un peso enorme ya que la imagen de derrota y de trastornos de salud como así también la “sordina” aplicada por la sociedad, es decir, la reducción impuesta sobre la intensidad y calidad de los reclamos, especialmente, durante los primeros años, quedó ligada a cierta descalificación social. Por último, “la existencia de cierto afecto” por pertenecer a un grupo, en este caso, fue una construcción que se dio a través de los años y no en lo inmediato.

Retomando lo que entiendo por “agenda” y “agencia”, trataré de dejar en claro, como estos conceptos, a mi entender, son claros indicadores sociales y políticos del rol asignado por nuestra sociedad y asumido por los ex combatientes y que conspiraron contra la formación de su identidad política o bien, en retrasarla.

En cuanto a las dimensiones analíticas de “alteridad”, “representación” y “perspectiva de tradición” enunciadas por Aboy Carlés como necesarias para el estudio de las identidades políticas (2001), sostengo que, para los organismos de Derechos Humanos, la alteridad está constituida a partir de otro diferente y antagónico que no puede ser reconocido siquiera dialécticamente, pero, aun así, es constitutiva del otro diferente.

Para los ex combatientes, en cambio, la construcción de la alteridad sería desconocerse a sí mismos, dada su condición de soldados en combate contra un enemigo externo, tarea que realizaron junto al grupo constitutivo de la dictadura cívico-militar.

En cuanto a la “representación” para los organismos de derechos humanos, fue una construcción que aún continúa, ya que los objetivos que se dieron, todavía no se han alcanzado en su totalidad. Las divisiones políticas y metodológicas entre organismos, nunca supusieron una parálisis de las actividades, ni mucho menos, la pérdida de la centralidad social, ya que han extendido el

ejercicio y la defensa de los derechos humanos a otras áreas de la sociedad civil.

Para los que regresaron de Malvinas, la “representación” como dimensión de identidad política no se desarrolló. El reconocimiento social se encontró demorado durante décadas debido, entre otros factores, a la poca consideración social que se le dio a lo sucedido; a la demora en formar centros de ex combatientes; al tiempo que llevó diferenciar “veteranos” de “ex soldados”, y a la imposibilidad de darse un liderazgo compartido o “colegiado” durante mucho tiempo, que conspira todavía, en la formulación de demandas.

Finalmente, la perspectiva de tradición, relacionada con la práctica sedimentada. En los organismos de derechos humanos, se asienta sobre las prácticas políticas, sociales y religiosas que se desarrollaron durante los años sesenta y setenta, que iban de la mano de los movimientos de liberación y revolucionarios que se sucedían en ese momento. Las prácticas religiosas y humanistas en nuestro continente, tuvieron en el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, un núcleo formativo para religiosos y laicos que le dio un gran volumen a la militancia política de esos años, -independientemente de los medios políticos utilizados- como así también a la formación temprana de organizaciones defensoras de los derechos humanos.

En contraposición, los soldados movilizados, no contaban con ese volumen de militancia y participación política ya que la dictadura cortó, a sangre y fuego, los canales de participación política y social. Por otra parte, la corta duración del conflicto bélico -setenta y cuatro días- impidió la formación de una “cultura” del combatiente como sí la tuvieron otros grupos armados.

Para terminar este apartado, considero que, en la formación de la identidad política de los ex combatientes, no estuvieron presentes ninguna de las tres dimensiones desarrolladas por Aboy Carlés y, por consiguiente, tampoco la capacidad de desarrollar agenda y la de instalar agenda, indicadores como dije, del peso y lugar que ocuparon y ocupan los dos colectivos sociales mencionados en este trabajo

Si bien, las dimensiones de alteridad, representación y perspectiva de tradición son constitutivas de la identidad política, entiendo que la capacidad de agenda y de agencia, son las responsables de que esa identidad se desarrolle y sostenga a través del tiempo, debido, fundamentalmente a la capacidad de obtener recursos simbólicos, materiales, tecnológicos, intelectuales, de representación y otros, que le permiten la conformación de instituciones que trascienden las coyunturas políticas y de tiempo.

La construcción de identidad es una relación “negociada” con el entorno social, en libertad y voluntariamente, pero no de manera autodeterminada, sino en coparticipación con los otros en

la conformación de lo que somos, es decir, de nuestra propia identidad y de nuestra historia. En la formación de una identidad política, convergen diversos factores y actores que la van definiendo y configurando, y que, en este trabajo, asumen la figura de Partidos Políticos, una dictadura en retirada, crisis sociopolítica, emergencia de los Organismos de Derechos Humanos, sociedad y soldados vencidos en una derrota bélica sin atenuantes. Acontecimientos y actores que fueron configurando un tipo de identidad política que trataré de establecer.

IV. METODOLOGÍA

Entiendo que para dar respuesta a la pregunta de investigación que he planteado y elaborada a partir de fuentes secundarias de investigación, para un intento de respuesta, es necesario recurrir a los protagonistas del hecho histórico, los soldados conscriptos que participaron en la guerra en nuestro atlántico sur.

Dado lo expuesto, adoptaré una metodología cualitativa que combina enfoques exploratorios y análisis basados en los conceptos que son analizados y estructuran las preguntas que serán formuladas, para dar una tentativa de respuesta a la pregunta de investigación.

Esta metodología me permite indagar en situaciones y episodios, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos a partir de los significados que los entrevistados le otorgan (Vasilachis. 2007. Denzin y Lincoln. 1994). Para Marshall y Rossman (1999) la investigación cualitativa es pragmática y está asentada en la experiencia de las personas (Vasilachis. 2007).

La entrevista fue pactada con tres ex combatientes. La intención inicial al seleccionar a los entrevistados fue lograr que cada uno de ellos represente el nivel socio económico al que pertenecían en el momento del conflicto, entendiendo, que la reinserción social y las experiencias de vida después del conflicto estuvieron relacionadas con esa segmentación.

La entrevista la desarrollé en forma individual. Las preguntas las hice en forma escalonada para ir introduciendo la pregunta de investigación en el desarrollo de la entrevista en torno a que regimiento pertenecían, que función cumplían, en que se ocupaban antes de entrar al servicio, que tareas desempeñaron en las islas, la relación con los mandos militares, la vuelta a casa, la familia, los amigos, el barrio, el trabajo, las elecciones, sus reivindicaciones, las respuestas, su visión de los Organismos de Derechos Humanos, porque no pudieron tempranamente agruparse colectivamente para lograr algunas reivindicaciones, veteranos o ex combatientes, están politizados partidariamente de que viven, cuándo salieron del pozo de zorro, de qué manera, cual creen que es su aporte al régimen democrático.

Para lograr la validez o no de mi hipótesis de trabajo, consideré fundamental el tipo de preguntas a realizar ya que me permitieron captar los sutiles matices de las experiencias vitales. Las descripciones, las historias los relatos de las experiencias humanas al evocar o significar vivencias es un acto de interpretación para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales.

Aquí, los datos son las narrativas personales, las historias de vida y el discurso oral (Valsachis. 2007; Strauss y Corbin. 1990). La vida de las personas, en este caso la de los ex combatientes es lo que interesa. Sus perspectivas subjetivas, sus historias, sus comportamientos, sus acciones y sus interacciones ubicadas en el tiempo en que tienen lugar.

V. DESARROLLO DEL PROCESO

“Ustedes fueron, junto a las madres, los que parieron a la democracia” (Cristina Kirchner) ⁴

*Crece la pared por hiladas
Crece la pared
Crece desde el pie, amurallada
Crece desde el pie
Crece desde el pie, la semana
Crece desde el pie
No hay revoluciones tempranas
Crece desde el pie...(Alfredo Zitarrosa)*

Las décadas del sesenta y setenta fueron en nuestro país y en toda la región una época pletórica de demandas de cambios políticos, sociales, económicos y religiosos que se fueron encauzando de acuerdo a la propuestas, respuesta y evolución de estas demandas que generalmente eran motorizadas por distintos grupos, que, según su origen y constitución, representaban a distintos sectores.

La necesidad de cambio que se instala por estos rumbos y que se encuentra también presente en otros continentes, tienen en el “compromiso militante”, su vector más decidido y enérgico, dirigido a cambiar el estado de cosas. En este contexto, amplios contingentes juveniles se incorporan a la militancia política, social o religiosa ya que no hacerlo, significaba ser un extranjero en “la hora de los pueblos”⁵. La construcción del futuro luminoso se asume como

⁴ Esto lo expresó la vicepresidenta de la Nación, Cristina Fernández, en ocasión de los actos celebrados en el Congreso Nacional por los 40 años del desembarco argentino en nuestras Islas Malvinas ante un grupo de 17 ex combatientes que trabajan en ese ámbito. (Página12 02/04/2022)

⁵ “La Hora de los Pueblos” fue el título de un documento multipartidario firmado el 11 de noviembre de 1970, que a su vez dio nombre al agrupamiento de partidos políticos argentinos que lo firmaron y se reunieron para presionar a la dictadura militar autodenominada Revolución Argentina a abrir una salida electoral que diera origen a un gobierno democrático.

una tarea colectiva y, sobre todo, posible. (Anguita y Caparrós 2006).

Algunas organizaciones de defensa y protección de militantes políticos perseguidos y maltratados (Jelin 2015), en general de militantes de izquierda, surgieron durante la década del treinta. Tal es el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre, creada en 1937 por el Partido Comunista.

Se incorporan también en ese momento, distintas organizaciones de la comunidad judía denunciando las demostraciones de antisemitismo que se sucedían. Existieron organizaciones dedicadas a proteger los derechos de minorías étnicas y grupos indígenas (especialmente en el resto de América Latina). El Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) fue uno de ellos creado durante la década del cincuenta, como una organización laica de la iglesia católica derivadas, principalmente, de las surgidas después del Concilio Vaticano II representadas por La Teología de la Liberación y en nuestro país, por El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que tuvo una fuerte participación política y social.

La mayoría de los organismos de derechos humanos argentinos nacieron durante la última dictadura militar, como órganos de denuncia a las violaciones cometidas por el gobierno, y de apoyo a familiares y víctimas. Estos organismos estaban y están integrados por religiosos y laicos de todas las congregaciones y también por militantes de organizaciones políticas y sindicales, que conformaron otra forma de expresión política durante el reinado del terror.

El movimiento nació conformado por dos tipos de organismos (Jelin 2015): los “*afectados*” directamente por la represión, a saber, Madres, Abuelas, Familiares y después la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos y el movimiento Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (HIJOS) aglutinados todos en encuentros cotidianos pactados, en donde compartían demandas, noticias y acciones organizadas para saber la suerte de sus seres queridos. Por otro lado, estaban los “*no afectados*” integrado por políticos, intelectuales y activistas, que si bien podían ser alguno de ellos o tener familiares víctimas de la represión ilegal, que intentaban hacer sentir su voz de denuncia en el país, pero principalmente en el extranjero.

Se puede decir entonces, que los organismos de Derechos Humanos, en ese contexto, se desplazaron por dos ejes: por un lado, la difusión y la denuncia pública de las violaciones, especialmente en el plano internacional, para conseguir recursos y apoyos en la lucha contra la dictadura; y por otro, la solidaridad y el apoyo a las víctimas y sus familiares (Jelin 2015).

Ahora bien, de los últimos párrafos se desprende que, en un principio, los familiares acudían en forma individual para saber del destino de sus seres queridos, pero conforme fueron actuando

surgió la necesidad de organizarse para que sus demandas adquirieran más volumen y presencia. A pesar de lo heterogéneo de su conformación y sus consignas, los organismos actuaron como un todo, manteniendo la iniciativa en sus reclamos. Hoy podemos decir, que asistimos al nacimiento de un movimiento social que bien puede ser analizado a partir de los tres factores enunciados por McAdam, McCarthy y Sald (1999).

En base al factor “oportunidades políticas”, los autores sostienen que tanto “los movimientos sociales y las revoluciones, adoptan una forma u otra, dependiendo de la amplia gama de oportunidades y constricciones políticas propias del contexto nacional en que se inscriben” (McAdam, McCarthy y Sald 1999, pp 24). El “paradigma naciente y creciente de los derechos humanos” (Morán y Padilla, 2015, pp 15) fue aprovechado eficazmente por los organismos de Derechos Humanos, a partir de la visibilización de sus reclamos, la difusión internacional de los mismos, en la entrega de un Premio Nobel en 1980 a un ex detenido integrante de un organismo, en la decisión de los dos partidos políticos con serias posibilidades electorales de no incluir la guerra del atlántico sur en sus prioridades inmediatas, priorizando los reclamos de los familiares, y en su intervención en la elaboración de la agenda política de la transición democrática nacional, patentizadas en la formación de la CONADEP y en el Juicio a las Juntas de Comandantes.

Por el lado de los excombatientes, sufrieron el proceso inverso. Al regresar de las islas, los militares dispusieron limitar el contacto entre la ciudadanía y los soldados hasta que estuviesen recuperados físicamente y les construyeran un relato válido y secreto sobre lo acontecido en las islas. (Lorenz 2014)

Así mismo, ninguno de los candidatos políticos con posibilidades ciertas de hacerse con la presidencia, incluyeron la guerra de Malvinas dentro de sus programas de campaña. Para el primer presidente de la transición, Raúl Alfonsín, la guerra del atlántico sur se le presentaba como un dilema insalvable en cuanto a reivindicar un reclamo histórico de la nación, reducir la injerencia militar y encauzar el desempeño de las mismas dentro del régimen democrático, quitándole esa bandera de reivindicación. “Dejar atrás Malvinas, significaba dejar atrás la dictadura” (Morán 2018).

La decisión estratégica de “desmalvinizar” a la sociedad adquiere su punto más alto en el silencio impuesto a la difusión del “Informe Calvi” (General de División D. Edgardo Néstor Calvi) y sobre el “Informe Final de la comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur” (CAERCAS) más conocido por “Informe

Rattenbach”. Ambos son encargados por las autoridades militares y son uno la continuación del otro.

El primero, fue una comisión formada en junio de 1982, después de finalizada la contienda, y que tuvo como objetivo determinar si, la conducta del personal que el comandante en jefe del Ejército pusiera a su disposición, resultaba encuadrable en infracción penal o disciplinaria, susceptible de ser considerada por un Tribunal de Honor u objeto de reconocimiento honorífico. Esta comisión recabó denuncias por parte de oficiales y suboficiales a un grupo de 51 oficiales y suboficiales por distintas causas, como “haber recibido mal trato (ser atado de pies y manos a la espalda, colocándose de cara al suelo en la arena mojada de la playa, desde las 0900 hasta las 1700 horas)”, no dar cumplimiento a una misión y falta de espíritu de sacrificio y también da cuenta de infracciones cometidas por personal de la Fuerza en casos de malos tratos o vejaciones aplicados a soldados conscriptos por parte de sus superiores.

El segundo, mucho más severo, y que se conoce por el nombre del Tte. Gral. Benjamín Rattenbach, que encabezaba la comisión, tuvo la finalidad de analizar y evaluar las responsabilidades de quienes integraron la Junta Militar (JM) y el Poder Ejecutivo Nacional (PEN), en relación a la conducción política y estratégico-militar del conflicto bélico del Atlántico Sur.

Esta comisión había sido creada por Resolución 15/82 el 2 de diciembre de 1982, con estatus de secreto político y militar, para el inicio de un “juicio sumario” y tenía como misión asesorar a la Junta Militar para establecer responsabilidades y sanciones entre militares y civiles (Rama.2022). El 16 de septiembre de 1983 se entregaron los resultados de la investigación: 17 volúmenes, 15 capítulos y 890 párrafos numerados, donde se analizaban con minuciosidad los antecedentes del conflicto y las actuaciones de los mandos durante la guerra y se establecían responsabilidades y penas tipificadas en el Código de Justicia Militar. Las conclusiones del informe se filtraron al público a través de una revista de tirada semanal como así también las penas solicitadas, que iban desde la aplicación de la pena de muerte a los máximos responsables militares, pasando por prisión y destituciones. Este informe se elevó al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas que concentró, en noviembre de 1985, las penas más altas en los miembros de la tercera Junta Militar –prisión y destitución- y determinó sanciones disciplinarias y absoluciones.

A pesar de esto, el informe jamás fue revelado oficialmente. Recién el 7 de febrero de 2012, treinta años después de terminado el conflicto, la presidenta Cristina Fernández de Kirchner

firmó el decreto 200/12 que dispuso la desclasificación del Informe Rattenbach. (Alves. 2013). El segundo factor que para los autores caracterizan a los movimientos sociales hace referencia a las estructuras de movilización. Estas se refieren a los canales colectivos, formales e informales a través de los cuales las personas pueden movilizarse en la acción colectiva. Si bien los movimientos sociales no deben necesariamente transformarse en una organización formal, son las organizaciones que crean, lo que fuerza el cambio social.

Para los organismos de Derechos Humanos, las reuniones entre familiares afectados, las denuncias colectivas, la presencia en la vía pública, las denuncias ante organismos internacionales, los contactos con organizaciones religiosas, con los partidos políticos, con sindicatos, con la prensa internacional y el reconocimiento Nobel, fueron las construcciones políticas que le permitieron instalar el tema de la desaparición forzada de sus seres queridos.

La reformulación de las consignas, es una muestra elocuente de la evolución del movimiento: del “aparición con vida” inicial, “las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también” de 1982 y, conforme se derrumbaba el régimen “aparición con vida y “juicio y castigo a todos los culpables”. “La derrota de Malvinas, fue un momento de innovación y experimentación, de debates y de búsquedas de propuestas de salidas institucionales para el nuevo gobierno” (Jelin 2015).

Así las cosas, los ex combatientes no pudieron generar estructuras de movilización, en lo inmediato, que pudieran canalizar sus demandas ni tampoco organizaciones que aunaran sus reclamos. El proceso de desmalvinización también implicó la falta de representación en el ámbito público que reflejara las necesidades y carencias de los llegados a la vida civil. Solamente las familias y más tarde algunos municipios recogieron las demandas de atención médica y de trabajo como intento de reparación. A partir de 1990, el gobierno de Carlos Menem, les otorga el beneficio de una pensión vitalicia, que se inscribe en la política de pacificación nacional que ese gobierno lleva adelante, otorgando también el indulto a todos los implicados en violaciones a los derechos humanos, como así también a los integrantes y conducciones de los grupos guerrilleros⁶.

Por último, el tercer factor, hace referencia a los Procesos Enmarcadores. Aquí se presupone un elemento aglutinador entre oportunidad, organización y acción; significados compartidos y conceptos que les permiten a las personas definir una situación que las afecta. Para estos autores, es imprescindible que las personas se vean afectadas por una situación determinada y concluyan,

⁶ 29 de diciembre de 1989 Decretos N°: 2741/90, 2742/90, 2743/90, 2744/90, 2745/90 y 2746/90.

que la acción colectiva puede solucionar ese inconveniente.

Para los autores, “Son los esfuerzos estratégicos consientes realizados por los grupos de personas en orden a forjar formas compartidas de considerar el mundo y así mismas que legitimen y muevan a la acción colectiva” (McAdam, McCarthy y Sald 1999, pp 27).

En el caso de los organismos, si bien su impulso inicial era saber la suerte de sus familiares, el elemento aglutinador que sumó a otros colectivos sociales fue la lucha contra una dictadura, utilizando herramientas y estrategias cambiantes que el contexto ameritaba, en pos de lo que fue luego, su consolidación como grupo demandante.

Los soldados que regresaron, si bien tenían significados compartidos, no lograron agruparse ni asociarse de manera efectiva con otros grupos. El estigma de la derrota, la forma en que se llevaron adelante las acciones, las diferentes consecuencias asumidas del conflicto que impidieron una efectiva reunión de los diferentes centros, sumados a la ignorancia social, dejaron la gesta enmarcada entre dos atribuciones de sentido antagónicas que se mantienen hasta el presente: Malvinas como sinónimo del Proceso por un lado y la causa patriótica reivindicada desde 1833 y que no puede ser deslegitimada por aquellos que no supieron defenderla como correspondía (Morán. 2018).

Otro aspecto a tener en cuenta, es el que refiere a la falta de ejercicio político, social y cultural con el que contaban los soldados conscriptos que fueron a las islas. (Lorenz 2014)

El golpe cívico-militar de 1976 transformó en muerte todo tipo de manifestación política y social, dejando solo algunos resquicios en el ámbito cultural. La falta del espacio de “militancia”, ya sea estudiantil y político-partidaria más tarde, o bien, en el compromiso de representación y acompañamiento en el ámbito laboral, son factores que se deben tener en cuenta al momento de entender las demoras en la organización de los excombatientes como así también, su incapacidad para establecer alianzas o acuerdos con referentes sociales y políticos que hubieran posibilitado una temprana satisfacción de sus demandas. Esto se hace evidente a partir de que transcurridos más de cuarenta años de terminado el conflicto bélico y de existencia ininterrumpida del régimen democrático, son escasos los cargos públicos que fueron o son ocupados por excombatientes a nivel nacional, siquiera ligados a la asistencia social de ese colectivo. No ocurre lo mismo con los organismos de derechos humanos.

Dicho todo esto y planteadas las líneas principales que sostienen este trabajo, a saber: el proceso de desmalvinización, la falta o demora en la construcción de una identidad política, el regreso como tropa vencida, la capacidad de agenda y de agencia y el papel de los organismos de

derechos humanos como el otro gran emergente de ese momento; considero necesario darle voz a aquellos que pusieron su cuerpo en la contienda bélica.

V. I. Hablan los que son

Para los fines de la presente tesina, pacté la realización de tres entrevistas individuales, con excombatientes que desplegaron distintos roles de combate en las islas. El tipo de preguntas formuladas, si bien algunas fueron específicas, la idea fue, realizar preguntas guía para dejar hablar a los protagonistas y que contaran sus vivencias.

De las tres entrevistas realizadas, dos son con ex compañeros de servicio y la restante, con un ex combatiente a quien conocía, pero nunca nos habíamos visto.

Alejandro Andrés Martín, al momento de ingresar al servicio, trabajaba y estudiaba y vivía en el barrio de Palermo. El 2 de abril de 1982, se encontraba cumpliendo el servicio militar obligatorio desde hacía un año, a la espera de la baja definitiva. Se ofrece como voluntario para ir a las Islas. Terminado el conflicto, ingresó en E.N.T.E.L. (Empresa nacional de Telecomunicaciones) trabajando, incluso, varios años en Puerto Madryn. Después, incursionó en el rubro gastronómico con éxito. Hoy está jubilado y se mantiene, de lejos, en el rubro. Es Presidente del Centro de Veteranos de La Matanza. Nos volvimos a ver y a oír, el 15 de junio.

Ariel Edgardo Fueyo, cursando el colegio secundario, ingreso en Ferrocarriles Argentinos, desempeñando tareas en las oficinas técnicas en distintas cabeceras de ramales. Dado de baja el 8 de marzo, estando en su casa e iniciado el conflicto en abril, se presenta en su Unidad y pide ir de voluntario a las islas. Oriundo del barrio de Versalles, capital, y de familia de ferroviarios, al terminar el conflicto, se reincorpora a su trabajo. Más tarde desarrolla sus labores en la esfera privada y, con distintas alternativas, hoy continúa. Nos conocimos el 15 de junio, también.

Miguel Ángel Martinelli, no terminó el colegio secundario. Al momento de ser convocado al servicio, vivía en Isidro Casanova, partido de La Matanza, realizando trabajos de mecánica. Después de Malvinas ingresa en el Automóvil Club Argentino (A.C.A), en donde trabajaba su padre, para después de unos años, renunciar e irse a trabajar a los Estados Unidos. Al año regresa y comienza a trabajar en el área de mantenimiento de una empresa. Hoy jubilado como auxiliar docente, disfruta de su familia y de su nieta. Nos reencontramos a oírnos el 22 de junio.

Siguiendo la metodología decidida para estas entrevistas, el dejar hablar a los protagonistas, conforme se realizaban las mismas, algunos de los tópicos desarrollados se fueron plasmando

a través de las respuestas.

Como marco general, el impedimento o la demora de la conformación de una identidad política en los excombatientes debe ser inscripta, primariamente, en el proceso de desmalvinización iniciado como una estrategia destinada a debilitar la tal vez única reivindicación que los militares podían esgrimir. La conformación de la CONADEP, la edición impresa del Nunca Más, documento que presenta testimonio y detalla los crímenes de la dictadura, y los Juicios a las Juntas ofrece una visión clara de la estrategia asumida por el primer gobierno constitucional post dictadura. Contraria a ésta, resulta la no difusión de los documentos que daban testimonio de las conductas asumidas por los integrantes de las Fuerzas Armadas durante el conflicto del Atlántico Sur, que básicamente, consistieron en prolongar el secreto de los informes elaborados que referían al desempeño profesional de los militares en las islas y de la conducción militar en el continente. Junto con esto, el proceso de invisibilización de los excombatientes y de las consecuencias físicas y psíquicas que pesan en los ex soldados conscriptos, extienden la presencia de un velo sobre el entorno social y político que recibió a los protagonistas del conflicto.

A.A.M: ...la desmalvinización empieza con la dictadura, se les cae el gobierno y ¡nos echan la culpa a nosotros! A todos los oficiales, suboficiales de Patricios cuando volvieron les hicieron 180 preguntas: ¿sabes que contestaron cuando le preguntaban porque habíamos perdido?, que nosotros éramos indisciplinados, y no teníamos ganas de nada; éramos una tropa desgana y vaga. No son palabras que se usen normalmente. Todos contestaron lo mismo y las preguntas se hicieron por separado. Esto te da la pauta de que estaba preparado por la dictadura... Y empezó la desmalvinización con “los chicos de la guerra”. La película de Bebe Kamín (guionista y director de la película), donde nos muestra como llorones, como maricones... y en Malvinas no hay soldados muertos por la espalda: muchos murieron con el arma en la mano, no lo decimos nosotros, lo dicen los ingleses. Con nuestras estadísticas, la mayoría de nuestras condecoraciones, son a pedido de los ingleses

A.E.F.: ...llegamos a Palomar a la 1 de la mañana. Cuando nos ponen en línea para subir a un colectivo, un policía militar de la Fuerza Aérea me empuja con el caño del fusil para que me ponga en fila, le saqué el fusil y le puse el caño en el cogote: ¿Qué me empujas, no sabes de dónde venimos? Los micros que nos venían a buscar, los 1114, tenían las ventanillas pintadas de negro. ¡Estos tipos están locos! ¡Nos quieren invisibilizar!... La familia es fundamental. Y en el proceso de lucha contra la desmalvinización, empezamos a aplicar círculos concéntricos: primero la familia, después con los vecinos, después

tratar de llegar al barrio y llegar al día de hoy.

M.A.M.: Yo pienso que los militares siempre tienen un nexo con los gobiernos y por algo lo habrán callado, para no desvalorizar tanto a los milicos. En la guerra quedaron a cero porque perdieron y no hay vuelta atrás. Nosotros también perdimos, obviamente, pero ellos eran los de carrera, nosotros éramos soldados conscriptos que, con una pequeña preparación, ellos eran de una preparación de carrera, profesionales. Por eso creo que tapada, olvidada esa terrible derrota que tuvieron los militares y en eso, la ligamos nosotros que no fuimos reivindicados.

Desmalvinizar no solo fue una estrategia que los partidos políticos diseñaron frente al poder militar que se desmoronaba después de la derrota, pero que todavía conservaba intacta la capacidad represiva. Esta estrategia suponía, priorizar la presencia social y política de los organismos de derechos humanos. Esto también repercutió en la sociedad, que comenzaba a interiorizarse de los horrores de la represión, que había sumido al país en un terror difícil de imaginar, también, en defensa de los valores más sagrados de la nación. (Lorenz 2014)

A.A.M.: En el año 94 recién empezaron a hacer cursos los psiquiatras en Estados Unidos por estrés post traumático con los soldados de Vietnam. Los 12 años que perdí de tratamiento, no se recuperan. Como la dictadura se sentía culpable, si se nos hubiera recibido con un desfile, el pueblo nos hubiera aplaudido. No hubo desfile y yo me sentía culpable...por ejemplo...si yo me encontraba con una persona mayor me decía ¡yo di todo cuando vos estabas allá! ¿y? A mí no me llegó nada, no lo vi. Si encontraba alguien de mi edad me preguntaba ¿Qué tal, como andas? ¿Qué necesitas?, yo valía como persona. No reniego de la sociedad, pero era lo que yo notaba. La gente grande, que vivió en dictadura quería saber dónde estaba lo que había dado, y yo no era el responsable; a mí no me dieron nada, entonces era un choque muy grande, no poder hablar con la familia, con los amigos, con nadie porque te miraban como un loquito...

A.E.F.: Nosotros encontramos a una sociedad refractaria y ...la nada...haber...a mí en uno de los actos, me vino a buscar mi padrino que tenía un Ford Falcon, hubo compañeros que salieron de la Escuela de Ingenieros y no tenían plata para pagar el colectivo, le tenían que pedir a los choferes de la Atlántida si los podía llevar porque no tenían plata ¿me entendés?, y les decían que sí, sin ningún tipo de cuestionamiento... ¡Yo me subía al colectivo y escuchaba a Cafrune! (cantor folclorista prohibido por la dictadura) a Gardel, a Julio Sosa y ya habían vuelto a poner a Queen, "We are the champions", entonces, eso fue duro y difícil...

M.A.M.: Mira, en lo inmediato, no tuvimos recibimiento, más que el recibimiento de los familiares y amigos...pero recibimiento... que el gobierno convoque a un

recibimiento a nuestros veteranos...no, nada. El recibimiento más lindo que tuve fue el de mi familia y de los amigos que me vinieron a saludar.

Con respecto al otro protagonista del período, los organismos de derechos humanos, al momento del regreso y el reingreso a la vida civil, no estuvo alejada de la asociación Malvinas/Dictadura, impidiendo dimensionar que la derrota, implicó una nueva apertura democrática que no incluyó a los “ciudadanos de uniforme” (Alfonsín. Luján 2/4/84). Que pudo ser aprovechada por los organismos.

A.A.M: Los derechos humanos se formaron políticamente. Ellos buscaron una compensación económica... yo creo que son ellos los que se tienen que acercar a nosotros: y los que se acercaron, se acercaron con cierta gente que transaron política y económicamente como el CECIM de La Plata o Edgardo Esteban, otro veterano, lo hicieron por plata. Yo no comparto eso. Nosotros en ese momento, habíamos ido a la guerra porque estábamos cumpliendo con el servicio militar y porque yo estaba defendiendo mi bandera. Más, la mayoría en Patricios fuimos de voluntarios. Todos los muertos hay que respetarlos, no se compara un muerto con otro, es una falta de respeto; pero a los desaparecidos les dieron 250 mil dólares a los familiares... a nosotros no nos dieron nada, ni atención médica. No estábamos, porque decíamos que las Malvinas no eran ni peronistas ni radicales, eran argentinas, entonces, no nos prestamos al juego de ningún político y el primer enemigo que tuvimos en democracia fue Alfonsín: no nos permitió tener una ley de asistencia médica, nos costó muchísimo... Nosotros acampamos en Plaza de Mayo en 2004 durante 132 días y Hebe de Bonafini nos dijo que nos tendrían que haber matado a todos en Malvinas... porque usábamos la Plaza de Mayo, pidiéndole al gobierno que nos reconociera, porque no teníamos nada, y ella nos dijo que nos tendrían que haber matado en Malvinas porque éramos parte de la dictadura... Y eso me dolió mucho. Nunca se acercaron a nosotros, nos trataron de fachos. Entonces que alguien que sea reconocida internacionalmente como defensora de los derechos humanos te diga eso, duele...

A.E.F: Los organismos de derechos humanos fueron determinantes en aquella época. Yo tenía una grandísima admiración por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. La diferencia en la inserción en el sistema democrático es que su factor de poder y su reconocimiento por parte de la sociedad, para mí, tiene que ver con que ellos, la mayoría, eran orgánicos de los partidos políticos, antes y después. Nosotros no éramos orgánicos, nos tuvimos que organizar a partir de las vivencias que habíamos tenido en la guerra, en una experiencia que la Argentina no tenía. Nosotros fuimos los últimos soldados argentinos que empuñaron las armas para la defensa de la patria; antes que nosotros, los

soldados de San Martín, Belgrano y Güemes, algunas escaramuzas en el conflicto con Chile y después nada más.

M.A.M.: Yo creo que las Madres, muy valorables, ¡las respeto mucho! No tengo conocidos míos que hayan desaparecido. Creo que la lucha de las Madres es muy valorable. No sé si la cantidad es o no, pero la lucha siempre es valorable. Como casualmente lo que está pasando en Jujuy hoy, es admirable el coraje de la gente esa. Yo admiro el coraje de las Madres.

Los excombatientes, portadores de una identidad social, en líneas generales, demoraron instalar o bien lo hicieron con diferente ímpetu, su unión con los grupos que comenzaban a reunirlos en los centros de excombatientes; con lo que significaba pertenecer al mismo en cuanto a logro de reivindicaciones y la obtención de recursos de todo tipo; y también, con lo que representaba afectivamente, pertenecer al mismo.

M.A.M.: Mira yo, particularmente, prácticamente, no me vi con ninguno, yo me quería olvidar; la verdad que en casa se hablaba muy poco y bueno, cuando me hablaban, lo hacía poco porque la verdad, me producía mucha tristeza... En esa época me sentía muy triste, muy triste... No es un centro, es una comisión que se hizo en el Regimiento de Patricios, y nos reunimos una vez por mes los que éramos del regimiento y organizamos un almuerzo. Cuando puedo voy, bastante seguido voy y charlamos y contamos distintas anécdotas... Si me junto con unos muchachos de 3 de febrero (localidad del gran Bs. As.) porque, lamentablemente, del laburo en que trabajé tantos años me echaron, entonces, fui a trabajar de portero de una escuela y ahí me reúno con el grupo de 3 de febrero, muchachos macanudos... Siempre hay un grupo... no, alguno que quiere sacar su tajada. Yo creo que, en definitiva, en la causa Malvinas estamos todos unidos y queremos lo mejor para todos nuestros hermanos veteranos, inclusive, para los familiares de los hermanos que quedaron allá.

A.A.M.: ...yo en el 82 formé ese centro, me ayudó y la ficha me cayó en 2016, de que era veterano. Ahí me puse mal y ahí tuve que ir por primera vez al psiquiatra, salí enseguida. Ahí me cayó la ficha del sobreviviente... pero en el 2016 me cayó la ficha, un psiquiatra me sacó enseguida, pero son cosas... Un día mi señora me dice: tengo miedo ¡estás violento! Llamó a un primo que también es veterano y me dijo que el lunes me presentara a un turno con el psiquiatra en el centro de veteranos de La Matanza y entras a trabajar en una escuela, de portero... En el 2017, el me saca de la escuela y empiezo con el centro de veteranos a dar charlas en las escuelas. El haber estado con chicos, con nenes dándole esas charlas o en la escuela barriendo, haciendo de portero, no lo hacía por necesidad de plata, lo hacía por salud mental. Eso me salvó la vida, me

hizo muy bien a la salud...

Retomando la definición de identidad política de Aboy Carlés que implica la existencia de prácticas sedimentadas, que son las prácticas que los grupos políticos desarrollan a lo largo de su historia y que le darán sentido a su práctica política distinta a las demás, para los entrevistados se presenta a través de reconocerse como sobrevivientes, en lo inmediato y veteranos en la construcción de su identidad.

A.A.M: “nosotros éramos soldados viejos y no íbamos a dejar que me mandara ningún milico, le habíamos perdido el respeto a la dictadura... me invitaron a formar un centro de excombatientes en noviembre del 82, “Excombatientes Operativo Rosario”, estábamos en Bolívar y Belgrano y al hablar con otro veterano, hablábamos el mismo idioma...”

A.E.F.: “Nosotros nos organizamos en núcleos de poder que fueron los centros de veteranos de guerra. Nos organizamos lentamente con las dificultades de no tener presupuesto, de juntar guita para que algunos compañeros puedan comer y con el gobierno de Alfonsín poniéndonos a la par con el gobierno militar.”

Las prácticas políticas sedimentadas, son configuradoras de sentido constituyen el sistema de creencias que le dará sentido a la práctica política. Este sistema de creencias se pone en tensión y puede llegar a desconstruirlo para luego resignificarlo nuevamente.

De las tres dimensiones de análisis, la alteridad queda establecida a partir de un exterior constitutivo, en este caso la sociedad, los partidos políticos, los empresarios y los medios de comunicación y especialmente el otro grupo que participo de la contienda: los militares.

A.E.F.: Nosotros no éramos orgánicos, nos tuvimos que organizar a partir de las vivencias que habíamos tenido en la guerra, en una experiencia que la Argentina no tenía...Si, y la división entre soldados y cuadros y eso también tiene una explicación. Los cuadros volvieron a un lugar donde ellos...en especial la Fuerza Aérea...el padrino de mi hijo más chico, el comodoro Gerardo Isaac, me contó que él volvió volando de San Julián, en un A4. Entonces ellos encontraron otra situación después de la guerra...

A.A.M: nosotros no los dejamos de lado, ¡son ellos los que nos echaron! Son ellos los que no me atendieron del 1982 a 1991. Son ellos los que al volver de Malvinas después de defender a la patria, me abrieron el casillero y me robaron toda mi ropa para dársela a la clase nueva y si yo no la pagaba, ¡no me daban la libreta! Son ellos los que hicieron toda esa diferencia ¿Cómo, cuando hubo plata de por medio, éramos todos iguales? Y no somos todos iguales porque ellos se siguen cortando solos. Ellos nunca se arrimaron a los centros para preguntar “que necesitan”. Con el ejército se podían arrimar y decir

¿muchachos, quieren que les organicemos una comida para el 2 de abril? ¿qué necesitan? Nunca se arrimaron. Se arrimaron cuando vieron que Néstor Kirchner nos dio una pensión digna. Ahora, que están todos retirados, vos fijate... Los militares que siguieron en actividad después de Malvinas, ¡no tuvieron ningún problema! ¡o casualidad! Fueron a Malvinas con 26 años, se jubilaron con algo más de 50 años y al otro día ¡empezaron todas las fallas psiquiátricas! ¡Hicieron esto para tener una pensión más!

M.A.M.: "... La relación con los milicos, la verdad, no me caen muy bien a mí, porque siempre sufrimos el maltrato y allá, lo mismo, en vez de tratarnos como compañeros. Algunos lo hacían, pero era la minoría."

A.E.F.: "...al mismo tiempo empezamos a sentir, no en el barrio sino como si fueran círculos concéntricos las preguntas ¿y vos a cuantos mataste? ¿Por qué se perdió la guerra, si la íbamos ganando? Y ahí fue el gran enojo que uno tuvo con Malvinas de pasarse casi 20 años sin hablar del tema."

La dimensión representativa, se da en el proceso de homogenización interna que propicio un liderazgo fragmentado, traducido esto, en la existencia de diferentes organizaciones de veteranos que, si bien mantienen consignas y fines compartidos, hasta el día de hoy, no ha producido una conducción de tipo colegiado que permita una mayor eficacia en las demandas.

A.A.M.: "Yo tengo buen trato con todos en el país...con algunos no, por razones políticas e ideológicas.....en La Plata son todos del CECIM, todos estudiantes universitarios, ellos se creen una casta superior. Nosotros metemos un proyecto y ellos lo voltean para sacarlo... Si conspira...ellos consideran que somos víctimas de la dictadura; yo no soy víctima de la dictadura. Yo cumplí con el Servicio Militar Obligatorio que decía que en caso de guerra yo debía defender a la patria. Yo no soy víctima, y me anoté de voluntario, estaba haciendo el Servicio Militar, no me considero víctima. Me siento orgullosos de haber defendido a la patria..."

A.E.F.: ¡Sí, sí, por supuesto! Con los de todo el país y yo personalmente he tenido contacto con veteranos ingleses...

En cuanto a la conformación de una ideología política, la misma se encuentra finalmente asentada sobre los logros de las reivindicaciones para los excombatientes y en determinar qué rol ocupan en la sociedad y como se puede resignificar la experiencia de la guerra,

A.E.F.: "...la historia cambia con el gobierno de Kirchner por la presión que ejercimos sobre él de más de 40 días con compañeros en una carpa en Plaza de Mayo y ahí se da vuelta la situación económica que les permite a los veteranos tener un trabajo, que no era mi caso. Pero a muchos les permitió encontrar trabajo. Después seguimos para

encontrar un sistema de salud digno, que sea más que PAMI, ya que esa no es lo que precisaban los veteranos y es así que hoy tenemos a Favaloro, el Hospital Italiano y una capacitación para los psicólogos y psiquiatras para atender las problemáticas de los veteranos.” ”... estamos en todas las escuelas, en todas las universidades...en una semana tengo que ir a la Cárcel de Devoto a dar una charla a los presos y nos damos cuenta que la batalla se sigue dando desde ese lugar...”

A.A.M: ...En ese año que estuve en la escuela, volví a vivir... ¿Sabes qué lindo es ir a una escuela y darles charlas a chicos? Yo no hablo de la muerte, hablo de lo que es defender a la patria. Les hablamos a los chicos de los principios, de amar a la bandera, de cantar el himno, explicándoles que la guerra no tiene ganadores desde el momento en que se pierde una vida humana, la que pierde es la sociedad. Yo le digo a los chicos que ellos van a ser los futuros soldados de la patria, la única diferencia es que van a cambiar el fusil por los libros. Entonces, ver ese chico de 10 o 11 años que te abraza y te pide un autógrafo y te da un beso, es una caricia al alma. ¡Es algo hermoso!”

M.A.M.: “Fue con Menem, con poca plata que a mí me servía, eran \$133 dólares y después fue con la llegada de Néstor Kirchner, nos reivindicó, siempre con la lucha de muchos veteranos...”

En cuanto a la perspectiva de tradición, relacionada con las practicas sedimentadas originadas a partir de la conjunción del pasado y la construcción del presente, como sostiene Jelin “encontrar a otros con capacidad de escuchar es central en el proceso de quebrar silencios” (2013 pp 82)

A.A.M: “...El tema es mezclar Malvinas con todo eso, no hablar de muerte. Cuando me preguntan si matamos a alguien... y eso queda entre Dios y el soldado, no tiene importancia si mataste o no. Aquel que le quitó la vida a un ser humano, todos los días cuando pone la cabeza en la almohada o durante el día, se va a perder. Es una cosa espantosa, es parte del stress post traumático. Eso no es ser vivo o ser héroe, no pasa por ahí. No sé si está bien o está mal enseñarle esto a los chicos, nadie nos enseñó que explicar... Eso aprendí en la guerra, que hay que defender al más débil. Se lo enseñó a los chicos en la escuela, porque está el vivo que se ríe del que usa anteojos, que se ríe del gordito, el que les pega a todos. Si el que estaba al lado mío en el pozo, era un tonto y yo dejaba que le pegaran, me iban a matar porque estaba solo, entonces, yo tenía que defenderlo porque yo sabía que por la derecha no me iban a matar porque estaba él y sabía que por la izquierda no lo iban a matar porque esta yo. Entonces, tenés que aprender a confiar, nadie se salva solo...”

A.E.F.: “...me reinserté en la sociedad, porque 74 días de mi vida no pueden

condicionarme para siempre. ¡¡Error!!... Después armé mi empresa, la empresa empezó a andar muy bien, tuve que empezar a viajar mucho al exterior y...el caso más paradigmático me pasó en Francia, con la guerra de Angola, una guerra sucia, mugrienta y demás, en donde sus combatientes son reconocidos porque fueron a luchar por una directiva política, porque fueron a cumplir una orden que emana de la nación y ahí me reconcilié con Malvinas.”

La falta de una temprana participación política, es un elemento a tener en cuenta al momento de intentar determinar los factores que impidieron la formación de una identidad política en los excombatientes.

A.A.M.: Primero que... nosotros teníamos 20 años, veníamos de una dictadura y muy pocos sabíamos lo que era la política. No éramos ignorantes, pero muy pocos sabíamos lo que era la política...

A.E.F.: ¡Uff! No sé si habían pasado 45 días del regreso y me fui a una marcha de la multipartidaria a Plaza de Mayo. La casa de gobierno vallada...yo levantando baldosas y revoleándoselas a la policía...empiezan a tirar gases...la gente se caía porque la volteaban los gases y como yo venía de Malvinas, retrocedía de frente, entonces, veía donde podían caer los gases...uno de ellos me pega en el hombro...me desvanezco...entonces dos brazos me levantan, me resultó inolvidable, uno con un brazalete de la U.C.R y el otro de la J.P y me sacan a la rastra 200 mts...me escapo por las diagonales...llego a mi casa a las 10 de la noche, ¡mis viejos me querían matar!!

M.A.M.: ...a ver, no era que yo era un “cabeza fresca”, pero hoy los jóvenes están más informados que nosotros en ese sentido, están más informados que nosotros en política. Yo no sabía nada de política y en mi casa la política era el laburo de mi viejo que ni el futbol le gustaba, a mí sí, jugaba mucho...

En cuanto a la consideración de sentirse “excombatiente” o “veterano”, la construcción de esa identidad, entiendo, estuvo directamente relacionada con la construcción de una alteridad que se dio a partir de diferenciarse de la generalidad de los mandos militares intervinientes en el conflicto, lo cual les permitió redefinir su condición ante las sucesivas conducciones militares, especialmente, en lo que refiere a la derrota y la posibilidad de salir del “pozo de zorro” para algunos, y la imposibilidad para otros, que no pudieron.

M.A.M.: ... creo que nosotros hicimos todo lo que pudimos allá ¿no? Cumplimos con todas las órdenes... no fue tomado muy en serio el tema de la guerra hasta que vieron que venían los ingleses y ya era un poco tarde...y yo que sé...mira...para mí, fuimos vencidos. En realidad...para mí es lo mismo...Nosotros cuando ellos llegaron, yo creo

que... el gobernador Menéndez tuvo un gesto...no sé si decirle, de apiadarse...para que no caigan más, porque cuando se juntó con el coronel de ellos, levantó la bandera blanca... Creo que, en ese sentido, los ingleses, nos vencieron.

M.A.M.: “Por supuesto que hay muchos militares que se jugaron la vida y estuvieron al frente de los soldados, y son respetados. El respeto que se ganó en el campo de combate no se pierde. Hay otros que no pueden caminar por la calle, ni con la familia, sobre todo, oficiales y suboficiales de Patricios.

A.E.F.: “Entregar las armas, fue una situación dura...lo que pasa es que el Gral. San Martín decía, que a veces, es preferible una derrota bien peleada y no una victoria casual. A mí, después de 74 días, haber visto la bandera inglesa flamear, es un puñal, un dolor que siento... acá...en la espalda, y ahí me hice muchas preguntas; si hice todo lo necesario, por qué me tocó volver vivo y hay veces que muchas preguntas tienen respuestas de tres mil años atrás y ...fue...es una derrota provisoria... Así que la derrota es circunstancial y hoy estamos peleando desde otro lugar y hoy, hoy, a los factores de poder ingleses, no entienden que después de 41 años, nosotros sigamos pregonando estemos orgullosos de haber participado en una batalla que tuvo una derrota circunstancial...Como hizo Menéndez...incondicional no...alto el fuego...

M.A.M.: Yo me considero un excombatiente, yo que sé, un excombatiente...

A.A.M.: Lo que pasa es que la palabra “excombatiente” la pusimos nosotros en 1982: como combatimos y dejamos de combatir, éramos “excombatientes”. Cuando sale la ley, en noviembre de 1990, en la época de Menem, ahí se pone la palabra “veterano” y ahí nos empezamos a llamar “veteranos”. Yo soy un soldado conscripto que cumplió con la ley del servicio militar vigente en ese momento y suspendida en el año 94...

A.E.F.: “...Yo no soy ex combatiente. Analicemos semánticamente la palabra: “ex” es el que deja de ser. Entonces vos tenés una ex esposa, una ex modelo, un ex presidente: ya no va a ser más... y lo dice nuestro documento y no estamos de acuerdo, dice “excombatiente” y lo dice para nosotros, los suboficiales y los oficiales y la mayoría de los centros no son de excombatientes son de veteranos de guerra y no porque tengan suboficiales dentro, sino, porque el veterano de guerra, que es una cuestión semántica, pero sobre todo tiene que ver, con el formato que hay en Estados Unidos y Europa, del tipo que participó de un conflicto y que de alguna manera mantiene y reivindica lo que le tocó vivir ... Ya no hay más jerarquías militares, ahora somos todos veteranos. A mí me molestaba muchísimo decirle “mi” Cabo, “mi” Teniente, “mi” Coronel. Y hoy, cuando veo tipos de 80 años, me encanta decirles “mi Coronel” porque tengo oficiales

que han sido súper honorables en Malvinas. Y los sigo viendo y les abro la puerta de mi casa y vienen a comer a mi casa una o dos veces por año y con los malos, di vuelta la página y no los hago pasar ni por la vereda de mi casa.”

Finalmente, al preguntarles, cual creen que fue su aporte al régimen democrático, las respuestas reflejaron más las deudas que esta tiene con ellos, más que los aportes que realizaron.

A.A.M: “No teníamos atención médica. Con Alfonsín, el Congreso en el año 84, primera ley, dice que a todos los veteranos hay que hacerles una revisión médica, Alfonsín nunca la promulgó, no tuvimos atención médica. Por eso me da broca lo del “padre de la democracia”, a mí no me dio democracia, a mí me dio muertos. La dictadura nos dio 632 muertos, la democracia 5.000 muertos...tenemos muchos muertos...suicidios...no hay estadísticas por que no se llevan...en Patricios, de los 180 tenemos 22 muertos, incluyendo al único de Patricios que murió en Malvinas. La primera causa de muerte del veterano de guerra es cáncer...de pulmón, de riñón y de próstata, le siguen los dos tipos de diabetes debido al estrés... Todo nos costó, fijate: el año pasado, 40 años, en marzo, 7000 veteranos marchamos al PAMI...llevamos nuestras cocinas, las que usábamos en el ejército, cocinamos e hicimos comida para repartir a la gente, la pagamos nosotros, no asaltamos ningún kiosco, no prendimos fuego ningún tacho, no rompimos ningún vidrio ni acto violento. Fuimos a reclamar que la fecha de caducidad de mi vida, la ponga yo y no ningún político. Nos molieron a golpes, a golpes, en democracia. La Policía de la Ciudad afuera y la Federal adentro, nos molieron. Sesenta años tenemos, no les podemos pegar a nadie con nuestros problemas de salud, nos molieron a golpes. Si nosotros hubiéramos querido, eso era una masacre. No le pegamos a nadie, a nadie y nos molieron a palos. Dos días después se cumplieron los 40 años y nos devolvieron la obra social. ¿A 40 años nos pasa eso? Todo el año el tema Malvinas, banderas por todos lados, los colectivos. Este 2 de abril, ¿dónde viste una bandera?

A.E.F: Mira...no sé...la democracia tiene muchas deudas con la sociedad argentina. Yo estoy muy preocupado porque le estoy dejando a mis hijos un país peor que el que me dejó mi papá a mí, quizás con menos oportunidades... y sin ser un país económicamente importante, no hay posibilidad de recuperar Malvinas, así que tenemos que trabajar para eso. Yo creo que el aporte es, hacerle entender sobre todo a las nuevas generaciones, lo importante de la capacitación y que nuestra generación fue una de las generaciones que tuvo el privilegio de defender la patria con las armas; y que nuestra generación es la que va a permitir a lo largo del tiempo, haya sido la que regó con su sangre la tierra y las aguas que recorren Malvinas. No existe país que pueda reclamar un territorio si sus ciudadanos no están dispuestos a dar la vida. Compañeros de nuestra generación dieron su vida por la soberanía en Malvinas. Yo creo que esa es la enseñanza argentina a la

democracia...

M.A.M.: Sí, ¡yo creo que aportamos mucho! Ahí fue un corte tremendo y empezó ahí la debacle de los militares. ¡Fue terrible! Nosotros aportamos mucho para la democracia. Hasta ahí estaban los milicos, después de Malvinas en unos meses se establecieron las elecciones. Nosotros aportamos más del 50% para la democracia. El resto, los sindicatos y la gente, los derechos humanos también aportaron.

VI. CONCLUSIONES

Esta tesina se pensó a partir de la consideración personal y compartida, de que la democracia argentina debe su existencia y permanencia temprana a la derrota inapelable en Malvinas, (Moran / Padilla. 2015) debido, a que los militares perdieron en lo que se supone es su dominio profesional, la guerra; y también, por la forma en que llevaron adelante su conducción. Así, la Junta amarró su suerte a la victoria militar en las islas (Moran / Padilla. 2015 pp 6).

Prueba de esta deslegitimación se encuentra en que ninguno, de los tres alzamientos militares en democracia, contó con un mínimo de apoyo popular que lo potenciara, provocando, su desaparición definitiva como grupo de poder. “La multitud transformo la sombra de la muerte en un canto a la vida. La democracia quedó en pie, sometida a fuertes presiones. Rodeada de interrogantes, pero en pie. Esta vez, la soberbia de los golpistas se estrelló contra la pueblada.” (Sicilia, Luis. 1987)

Los organismos de derechos humanos, a través de su presencia en las calles, de la publicidad de sus reclamos y de la valentía de sus acciones, sin esa guerra, se encontraban lejos todavía de cuestionar las bases de la dictadura (Novaro / Palermo. 2003 pp 468. Citado por Moran / Padilla. 2015) ya que la “guerra contra el enemigo subversivo” seguía siendo un argumento legitimante. Más lejos aún se encontraba la sociedad argentina en su conjunto, más preocupada y movilizada por las consecuencias de los planes económicos impuestos por las sucesivas conducciones en el Palacio de Hacienda, que en cuestionar la forma en que se llevó a cabo la lucha antisubversiva (Morán/Padilla. 2015)

Sin embargo, los veteranos ex soldados conscriptos, no tuvieron las mismas reparaciones y reconocimiento en los albores de la democracia.

Los veteranos de Malvinas, ex soldados conscriptos que participaron del conflicto bélico en el atlántico sur, debieron construir su presente militando su causa, debieron crecer desde el pie.

El conjunto de discursos y prácticas que llevaron adelante como grupo tardío, con la intención de generar su capacidad de instalar agenda y desarrollar su capacidad de agencia, estuvo

condicionada, desde un principio, por un intencionado proceso de desmalvinización presente durante más de veinte años en el sistema político argentino, que incluyó el regreso social como tropa vencida y su invisibilización por un lado; por otro, la imposibilidad de constituir una alteridad temprana, ya que esto implicaba establecer un antagonismo con el elenco militar que los comandó, y por tanto, correr el riesgo de desconocerse a sí mismos como protagonistas de un hecho histórico; sumado a esto, la demora en conformar centros de veteranos que reflejaran y petitionaran en forma conjunta sus demandas y, finalmente también, por no dominar los conocimientos y la experiencia necesaria para articular y coordinar políticas con otros colectivos sociales del momento.

Los veteranos ex soldados conscriptos, tardaron en darse una identidad política por las razones ya expuestas en este trabajo. Su capacidad de instalar agenda se da a partir de su capacidad pública de movilización, nunca como un desprendimiento a su reconocimiento, y el desarrollo de su capacidad de agencia, solo se remite a las tareas públicas que realizan en base a su experiencia y conocimiento como sobrevivientes.

La construcción de esa identidad política, entiendo, pudo empezar a desarrollarse a partir de la afirmación de un “exterior constitutivo”, del “otro”, representado por los elencos militares profesionales que intervinieron en el conflicto. Este antagonismo comenzó a gestarse, a partir del reconocimiento de las nuevas promociones militares ya formadas en democracia, que les permitió la creación de un “nosotros”. Este reconocimiento institucional, les permitió volver a sus regimientos, visitar distintas unidades en el país, participar en desfiles como soldados combatientes de Malvinas en calidad de “veteranos” y recibir honores de soldado veterano en cada acontecimiento en el que participan, y también, en el momento de la partida, entre otros. Este acercamiento, les ha insumido a los ex soldados veteranos, entre quince y veinte años. Conformarse una identidad política es un trabajo que se han dado y que continúa.

Lo mismo ocurre con los centros de veteranos, que curiosamente, la gran mayoría se encuentran radicados en la provincia de Buenos Aires y no en la Ciudad Autónoma. Estos han ido adquiriendo a lo largo de los años experiencia y capacitación para suplir las necesidades de sus compañeros.

De igual manera sucede con la sociedad civil. El ingreso de los ex soldados veteranos en los colegios, ya sea trabajando o bien dando charlas en ámbitos educativos, les permitió reconfigurar su experiencia. Como bien escribe Jelin, “el acontecimiento o el proceso vivido cobra una vigencia que impulsa a la búsqueda de sentido. El acontecimiento rememorado o “memorable” tomará entonces alguna forma narrativa, convirtiéndose en un relato comunicable”

(Jelin. 2013 pp. 79).

Llegado hasta aquí y retomando la definición de identidad política brindada en este trabajo; entendida como el conjunto de discursos y prácticas que llevan adelante grupos que disputan algún área de poder con la intención de generar su capacidad de instalar agenda y desarrollar su capacidad de agencia; digo que los veteranos retrasaron el desarrollo de estas capacidades por la imposibilidad de generar un temprano “nosotros” que sumado a la falta de cohesión entre los diferentes centros de veteranos y al escaso conocimiento político, retrasaron su conformación como grupo social.

Esta capacidad de instalar agenda y desarrollar agencia, es lo que permite la obtención de dispositivos, recursos y acciones que puede desarrollar un grupo social, a través del ejercicio de los saberes particulares de sus integrantes, en donde su interés, determina su participación y la generalidad de su alcance. Estas capacidades se desarrollaron a través de la demanda permanente de los veteranos, y no como consecuencia del reconocimiento estatal y social por su condición de combatientes.

Para terminar, y citando a Elizabeth Jelin (2013), hay temas sobre los que, en una coyuntura histórica “no se habla”, para ser recuperados después en escenarios políticos que habilitan hablar de lo silenciado. Veinte años de demora les llevó a los veteranos hacerse entender socialmente.

Debemos aprender de esto, las demoras, siempre son decisiones políticas.

BIBLIOGRAFIA

Aboy Carlés, Gerardo. 2001. *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens Ediciones.

———. 2007. “La democratización beligerante del populismo”. *Debate. Revista de la Asamblea Nacional de Panamá* 12: 46-57.

———. 2004. “La historia reciente: Argentina en democracia”. Marcos Novaro / Vicente Palermo (COMPS.) EDHASA. Buenos Aires.

Accinelli, Rubén. 2020. “Los veteranos de Malvinas frente a las políticas de la memoria. Aproximaciones desde el caso quilmeño”. *Testimonios* 9 (9). <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/testimonios/article/view/30916>.

Aguilar Villanueva, Luis F. (1993) “Problemas públicos y agenda de gobierno” Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa. México.

Alves, Eugenia Belèn. (2013) “Las políticas de memoria en Argentina como políticas de (no) archivo”. El caso de la desclasificación del “Informe Rattenbach”. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de

- Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.
- Anguita, Eduardo. Caparros, Martín. *“La Voluntad” Tomo I* (2006). Buenos Aires. Ed Planeta.
- Dhein Griebeler, Marcos P. (Organizador) 2021. *“Diccionario de Desarrollo Regional y cuestiones conexas”*. Editora Conceito. Brasil.
- Entrevistas. Alejandro Andrés Martín, 15/06/23. Ariel Edgardo Fueyo, 15/06/23. Miguel Ángel Martineli, 22/06/23.
- Fonseca, Juan Shuster, (1993) *“La teoría de la estructuración”*. Revista; *La palabra y el hombre*.
- Garreton Francisca, Kreft Miiianne, Gonzalez Le Saux, Silvana Lauzán. “Políticas Públicas de Verdad y Memoria en 7 Países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay)” Equipo de Investigación. Programa Derechos Humanos y Democracia Centro de Derechos Humanos Facultad de Derecho, Universidad de Chile Santiago de Chile, Marzo de 2011.
- Gúber, Rosana. 2001. *Por qué Malvinas?: de la causa nacional a la guerra absurda*. Fondo de Cultura Económica.
- Guiddens, Anthony (1987). *“Las nuevas reglas del método sociológico”*. Amorrortur editores. Buenos Aires. Argentina.
- Jelin, Elizabeth (2013) “Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones”. MERIDIONAL Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos Número 1, octubre 2013, 77-97.
- (2015) *“Certezas, incertidumbres y búsquedas: el movimiento de derechos humanos en la transición”* en Claudia FGeld y Marina Franco (dir). Democracia, hora cero. Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- “Informe Final de la comisión de Análisis y Evaluación de las responsabilidades en el conflicto del Atlántico Sur”* (CAERCAS). “Informe Rattenbach”. 1983).
- Long, Norman (2007). *“Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor”*. Presentación: Guillermo de la Peña. México, Centro de investigaciones y estudios superiores en Antropología Social. El Colegio de San Luis, 2007
- Lorenz, Federico. 2019. *“Nombrar la violencia: reflexiones en torno a un rumor de la posguerra de Malvinas”*. *Heterotopías* 2 (4): 1-28 Ed. Universidad de Córdoba.
- *“Ungidos por el infortunio”* Los soldados de Malvinas en la post dictadura: entre el relato heroico y la victimización. Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad Revista del Área Historia del Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba (2014).
- McAdam, McCarthy y Zald Mayer (1999) *“Movimientos Sociales: perspectivas comparadas”* Itsmo. España.
- Maldonado, Asael, y Alejandrina V. Hernández Oliva. 2010. *“El proceso de construcción de la identidad colectiva”*. *Convergencia: Revista de ciencias sociales*, n.º 53: 229-51. Cerro de Coatepec S/N, Ciudad Universitaria, A.P. 2-132 , Toluca, Estado de México, MX,

50000, (52-722) 215-9280 ext. 206, (52-722) 215-0494

- Morán, Sabrina. 2018. “*La guerra de Malvinas en la transición democrática argentina. Conflictos y tensiones de una agenda política desmalvinizada*”. *Cuadernos de Marte. Revista latinoamericana de sociología de la guerra* 15. <https://publicaciones sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/3401>.
- Morán, Sabrina, y María Cecilia Padilla. 2015. “*La república después de la guerra: la construcción de la legitimidad después de Malvinas*”. En VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <https://congreso.pucp.edu.pe/alacip2015/ponencias/>.
- Mouffe, Chantal. “*El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*”. Paidós. (1999).
- Rama, Cristian. 2022. Prácticas de oficio. “El juicio por la guerra de Malvinas en la transición (1983-1988): actores, narrativas y problemas en la causa contra los responsables militares del conflicto bélico” Universidad Nacional de Avellaneda, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez, Andrea Belén. 2011. “*De veteranos “verdaderos” y “truchos*”. Análisis de las definiciones de “ex-combatiente/veterano de guerra” de los miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur». En *III Jornadas Nacionales de Historia Social 11, 12 y 13 de mayo de 2011*.
- Ruda Albert Soler. 2017. ‘*Nam Generation. Veteranos de Vietnam: Juventud, desigualdad social y cultura de la desmovilización en Estados Unidos*’. El Futuro del Pasado, n.º 8, 2017, pp. 121-146. e-ISSN: 1989-9289.
- Sicilia, Luis. 1987. “*El Periodista de Buenos Aires*”. Edición extraordinaria. N| 137. Año N° 3, 24 nal 30 de abril de 1987.
- Télam. 2021. «Para Patricia Bullrich, el Gobierno “podría haberle dado” las Islas Malvinas al laboratorio Pfizer». 27 de abril de 2021. <https://www.telam.com.ar/notas/202104/552285-patricia-bullrich-vacuna-pfizer-malvinas.html>.
- . 2022. “*Malvinas: la lucha de los excombatientes contra el silencio y el olvido*”. Noticias. TÉLAM Digital. 29 de marzo de 2022. <https://www.telam.com.ar/notas/202203/587850-malvinas-excombatientes-silencio-olvido.html>.
- Tessey, Héctor D. (2019) “*El Informe Rattenbach – ¿Qué, ¿cómo y para qué?* Héctor D. Tessey – Colegio Militar de la Nación – Escuela Superior de Guerra – UNDEF

ANEXO. ENTREVISTAS

Alejandro Andrés Martín (A.A.M.), soldado/clase 62 cumplía el servicio militar obligatorio en el Regimiento de Infantería N° 1 “Patricios” y al momento de desencadenarse el conflicto, la clase nueva incorporada, la 63, se encontraba en el período de “instrucción”...”de 1800 soldados que tenía “Patricios” en ese momento, fuimos 180, la mayoría de voluntarios...no porque éramos Rambo...sino que a nosotros nos enseñaron que las Malvinas eran argentinas y yo me quería sentir como San Martín, ser parte de la historia, saber que habíamos recuperado las Malvinas, siendo un ignorante de lo que era una guerra...”

P: ¿Qué hacías antes de entrar al servicio?:

A.A.M: Alquilaba y trabajaba. Por eso me molesta eso de “los chicos de la guerra”. A los 15 años nos queríamos ir de la casa, estudiábamos, trabajábamos...ese mote de “chicos de la guerra” fue para desmalvinizar al país y cambiar la historia de Malvinas, presentarla como una locura de un borracho, que éramos nenes. Hoy yo me dedico a dar clases a los chicos sobre Malvinas y los chicos me preguntan ¿Usted volvería a una guerra? Y yo les contesto: ¿ven esa escalera? Vamos a ver en 1 minuto quién la sube más veces. Yo no la subo nunca, porque tengo 60 años. La guerra es para gente joven. Los ingleses tenían la misma edad que nosotros. Tenían muertos de 15 -16 años...yo era apuntador de M.A.G., la ametralladora pesaba 13 kg. Fui con 92 kg, después de 74 días, volví con 58 kg., no la podía levantar!

P: ¿Cómo fue allá la relación con los militares?

A.A.M: En nuestro ejemplo, mala. Lo que pasa que vamos a ver un partido de futbol y vos ves uno y yo otro. Nosotros éramos un grupo de 42 con un oficial. Para la mitad fue un buen oficial, para la otra mitad no. Fue un buen ser humano, no sé si fue un buen militar. ¿Por qué un buen ser humano? Para algunos que no saben lo que es tal vez sea una boludez; consiguió una botella de ginebra y fue pozo por pozo ofreciéndola y el que comparte en una guerra, cuando no comes hace días y no sabes cuándo vas a comer, eso es un acto heroico. El tipo siempre alrededor nuestro, y a otros compañeros los sancionó, al grupo mío, no; no sé si está bien o está mal...

P: ¿Los estaqueó?

A.A.M: Si. No sé si está bien o está mal, está hablando la justicia militar; pero si vos estás en una guerra y estas de guardia y te quedas dormido, pueden matar a todos tus compañeros. ¿Qué le haces a ese compañero? No sé, yo no soy quién para decirlo. Yo no torturaría ni estaquearía a nadie, pero está dentro de las reglas de la dictadura militar y de la justicia militar, en caso de

guerra, al abandonar una guardia. ¡Dejas a todos tus compañeros desprotegidos! En el caso nuestro a los dos que estaqueó, había 4 haciendo guardia; 2 cada 2 horas y prendieron fuego una lata de aceite, le pusieron leña y turba adentro para calentarse. ¡A las 4 horas el fuego llegó a la tapa de 4 cajones de municiones, así que imagínate! Eran fuegos artificiales que salían para todos lados. Deschavaron las posiciones de todos, nos podrían haber atacado...Ahora, el que hizo esa boludez ¿Qué haces? Yo no sé. Salió una orden de Menéndez (Gobernador militar argentino en las islas) de que los soldados no podían deambular por Puerto Argentino y ningún militar podía entrar a un negocio. Entonces el oficial ¿Qué hacía? Nos daba la tira de teniente, se la ponía un compañero mío y yo iba de asistente a robar al pueblo; porque él sabía que lo que traíamos era para el grupo. Nos decía: si los agarran, dicen que me robaron la tira: ¡hecho! Me demostró para mí ser un buen ser humano, no sé si buen militar. Ahora en la otra sección, la del oficial Ferrer, de los 42 soldados, 3 se pegaron tiros para escaparse de él, 4 sufrieron amputaciones por las torturas que le daban. Este mismo tipo, le daban la comida, se comía todo lo sólido y lo líquido se lo daba a los soldados. Al soldado Hansen, este oficial, después de haberle sacado los dientes de un culatazo a 5 minutos de haber llegado a Malvinas por que no escuchó una orden que le impartió, días después por robar un chocolate, lo enterró en un pozo dejándole solo la cabeza afuera. Mi oficial le advirtió que no le diera la espalda a sus propios soldados, que le diera la espalda al enemigo, porque si no lo mataban sus soldados, lo íbamos a matar los de él. Yo le advertí al mío, que no me iba a dejar torturar. Yo era soldado viejo.

P: ¿Cómo fue la vuelta a casa? ¿A qué escenario llegaste?

A.A.M: Y dura. Nosotros caímos prisioneros el día 15 de junio, un día después del “cese de hostilidades”. Nos mandan a un campo de concentración al aeropuerto dos días y pico, y nos llevan después, tres días, a un galpón, en puerto argentino, nos suben a una barcaza y a un barco inglés sin saber a dónde íbamos, con el miedo de ser prisioneros de guerra sin saber qué era eso, pensando que nos podían matar: teníamos mucho miedo...llegamos el día 22 a Puerto Madryn. ¡Después viví 20 años en Puerto Madryn! Como había bajado ahí, pensé que era mi lugar en el mundo. Bajé del barco y besé el continente. De ahí nos llevaron a la base Alte. Zar y de ahí en avión a Palomar, de ahí a Campo de Mayo y nos dijeron que íbamos a estar encerrados una semana sin recibir visitas ni nada. Y nosotros éramos soldados viejos y no íbamos a dejar que me mandara ningún milico, le habíamos perdido el respeto a la dictadura...en la formación no saludamos por tres veces...amenazamos con rebelarnos...nos pudimos bañar después de 74 días y a las 4 de la mañana nos dieron un chocolate con facturas...asalté al soldado que traía las facturas...cuando nos dijeron que nos quedábamos una semana, prendimos fuego los

colchones: los milicos se asustaron tanto que en menos de 24 hs. nos mandaron a Patricios...llegamos a las 6 de la tarde...estábamos indomables...mi mamá no me conoció, yo era hijo de madre viuda... mi hermana le decía que era yo, mi vieja decía que ese no es su hijo... con más de 30 kg menos llego a mi casa que estaba cerca del regimiento en colectivo, era la casa de mi abuela, donde había nacido mi viejo y yo, así que me conocían todos...me esperaban con carteles "bienvenido héroe"...apenas caminaba...llego a la cama y había más de 50 personas en la casa mirándome, todos en silencio, era un objeto no identificado...un esqueleto negro...tirado en la cama, escucho un avión de los que salen de Aeroparque y me tiro debajo de la cama que estaba al lado...salen todos corriendo...abran pensado "este está loquito"...la única que quedó es mi mamá...mi mamá nunca me habló de Malvinas, pensando que me hacía mal y yo nunca le hablé de Malvinas porque pensé que le haría mal...cuando yo me fui a Malvinas, mi mamá era la mujer más linda del mundo, cuando volví, tenía 90 años, canosa, vieja, encorvada, debe ser terrible tener un hijo en la guerra. Quién pasó por esto, son muchos de los que se suicidaron, es por eso, no teníamos esa contención cuando volvíamos de Malvinas, porque no estábamos preparados para la pos guerra. Yo tuve la suerte de entrar enseguida a ENTEL (Empresa Nacional de Telecomunicaciones) y me invitaron a formar un centro de excombatientes en noviembre del 82, "Excombatientes Operativo Rosario", estábamos en Bolívar y Belgrano y al hablar con otro veterano, hablábamos el mismo idioma...

P: ...sacar afuera todo...

A.A.M: ...no nos teníamos que contar nada, teníamos los mismos fantasmas, los mismos silencios...no me daba vergüenza que pensara que era un loquito...eso me ayudó a descargar. El que no pudo hacerlo, quedó encerrado. No teníamos atención médica. Con Alfonsín, el Congreso en el año 84, primera ley, dice que a todos los veteranos hay que hacerles una revisión médica, Alfonsín nunca la promulgó, no tuvimos atención médica. Por eso me da broca lo del "padre de la democracia", a mí no me dio democracia, a mí me dio muertos. La dictadura nos dio 632 muertos, la democracia 5.000 muertos...tenemos muchos muertos...suicidios...no hay estadísticas por que no se llevan...en Patricios, de los 180 tenemos 22 muertos, incluyendo al único de Patricios que murió en Malvinas. La primera causa de muerte del veterano de guerra es cáncer...de pulmón, de riñón y de próstata, le siguen los dos tipos de diabetes debido al estrés. Sufrimos tanto estrés, que fundimos el páncreas. Yo tuve cáncer de riñón en el 2014, me sacaron uno. A los 42 años nos convertimos en diabéticos, yo soy insulino dependiente. Agregale los problemas de presión y de corazón, tengo 4 bypass; más los problemas psiquiátricos, porque nadie vuelve como fue. En el año 94 recién empezaron a

hacer cursos los psiquiatras en Estados Unidos por estrés post traumático con los soldados de Vietnam. Los 12 años que perdí de tratamiento, no se recuperan. Como la dictadura se sentía culpable, si se nos hubiera recibido con un desfile, el pueblo nos hubiera aplaudido. No hubo desfile y yo me sentía culpable...

P: ...sentiste que la sociedad te dio la espalda, no te sentiste reinsertado...

A.A.M: ...por ejemplo...si yo me encontraba con una persona mayor me decía ¡yo di todo cuando vos estabas allá! ¿y? A mí no me llegó nada, no lo vi. Si encontraba alguien de mi edad me preguntaba ¿Qué tal, como andas? ¿Qué necesitas?, yo valía como persona. No reniego de la sociedad, pero era lo que yo notaba. La gente grande, que vivió en dictadura quería saber dónde estaba lo que había dado, y yo no era el responsable; a mí no me dieron nada, entonces era un choque muy grande, no poder hablar con la familia, con los amigos, con nadie porque te miraban como un loquito. Me ha pasado, en el año 84, con el centro que habíamos formado, llevar a 10 ex combatientes a trabajar a una lechera, la más grande de la Argentina, de apellido italiano los dueños, que habían ofrecido esos puestos: era mentira, fue para publicidad. En Radio Argentina, había un programa Malvinas, fuimos a ese programa, la gente ofrecía trabajos y era todo mentiras. Vos entrabas a trabajar a un negocio y cuando se enteraban que eras ex combatiente, te echaban, no querían loquitos. Entonces, estábamos ocultos. Yo me iba a atender al Hospital Municipal o al Fernández y me decían: que te atiendan los militares, vos sos excombatiente, no me atendían. Iba al Hospital Militar y me decían: vos ya sos civil, que te atiendan los civiles. Estuve pagando la atención hasta el año 91; en el gobierno de Menem nos reconocen y nos dan la primera obra social, con 28 años, con hijos... ¿Qué obra social nos dan? PAMI; que no tiene pediatras, no podíamos atender a nuestros hijos, con un cartelito que decían de atendernos como “discapacitados”. Yo para el estado, por haber defendido a la patria era un discapacitado. Contra todo esto hemos luchado demonizados.

P: Con la caída del régimen militar y el advenimiento de la democracia, surgen dos grupos bien destacados, ustedes y los organismos de derechos humanos. Los organismos trabajaron distintos, han tenido más reivindicaciones que ustedes ¿Por qué pensas que eso sucede?

A.A.M: Primero que nosotros teníamos 20 años, veníamos de una dictadura y muy pocos sabíamos lo que era la política. No éramos ignorantes, pero muy pocos sabíamos lo que era la política. Los derechos humanos se formaron políticamente. Ellos buscaron una compensación económica. Nosotros en ese momento, habíamos ido a la guerra porque estábamos cumpliendo

con el servicio militar y porque yo estaba defendiendo mi bandera. Más, la mayoría en Patricios fuimos de voluntarios. Todos los muertos hay que respetarlos, no se compara un muerto con otro, es una falta de respeto; pero a los desaparecidos les dieron 250 mil dólares a los familiares...

P: ...no todos agarraron, las madres no agarraron...

A.A.M: ...algunas madres, sí...a nosotros no nos dieron nada, ni atención médica. No estábamos, porque decíamos que las Malvinas no eran ni peronistas ni radicales, eran argentinas, entonces, no nos prestamos al juego de ningún político y el primer enemigo que tuvimos en democracia fue Alfonsín: no nos permitió tener una ley de asistencia médica, nos costó muchísimo. Recién en 1989 nos terminamos de conformar grandes centros en todo el país y pudimos meter la primera ley, en donde se nos reconoce como veteranos y Menem nos da una pensión...pero hasta ese entonces...no teníamos asistencia médica...no teníamos nada...Y empezó la desmalvinización con “los chicos de la guerra”. La película de Bebe Kamín (guionista y director de la película), donde nos muestra como llorones, como maricones -con perdón de la palabra “maricones”, no tiene nada que ver con la sexualidad- llorosos y en Malvinas no hay soldados muertos por la espalda: muchos murieron con el arma en la mano, no lo decimos nosotros, lo dicen los ingleses. Con nuestras estadísticas, la mayoría de nuestras condecoraciones, son a pedido de los ingleses. Ellos mandan...El comandante inglés. Escribió un libro “No Picnic”, a ellos les dijeron que llegaban a las Malvinas a las 8 de la mañana, avanzaban 100 kms y que a las 4 de la tarde iban a estar tomando el té en Puerto Argentino y que cada vez que vieran a un soldado argentino llorando, les iba a dar el arma. Bueno, esas horas les costaron 45 días de combate y hasta lo que se sabe, más de 2000 bajas a ellos. Por eso dice que no fue un “picnic” y el respeto internacional, lo tenemos gracias a los ingleses. Por eso digo que a nosotros nos costó mucho la pos guerra. Para los políticos, nosotros el 2 de abril valemos de las 0 horas hasta las 24 horas, nada más. Por eso yo siempre digo, a título personal, a mis 60 años yo tengo las enfermedades que tienen todos, tengo una discapacidad psiquiátrica, me cambió la vida Malvinas, yo tengo...por ejemplo, estamos sentados en un bar y yo no le doy la espalda a la puerta...yo tengo que ver quien entra, tengo que tener la espalda cubierta. Yo entro a una escuela –me acabo de jubilar por el gobierno de la provincia- y miro donde está la puerta de salida, la de escape, porque soy un sobreviviente. Jamás me paro en el borde de una calle ni en el borde de un andén. Si voy con un auto, jamás me pongo en el borde de una barrera, dejo 4 o 5 mts. De distancia para el escape. La ansiedad. Si voy con mi señora por la autopista, estoy subiendo y ya le estoy pidiendo la plata; yo no puedo llegar a la cabina y que

me digan ¡tanto!, ¡tengo que estar preparado!

P: ¡Pero te das cuenta de eso!

A.A.M: ¡Sí, por supuesto! El drama es ser la mujer de un veterano, porque duerme con nuestros fantasmas. Ellas saben de nuestros silencios, de nuestros miedos y de nuestros mayores problemas...

P: ...pero dejaste el pozo de zorro...

A.A.M: ¡Sí! Porque yo en el 82 formé ese centro, me ayudó y la ficha me cayó en 2016, de que era veterano. Ahí me puse mal y ahí tuve que ir por primera vez al psiquiatra, salí enseguida. Ahí me cayó la ficha del sobreviviente.

P: ¿Por qué tardaste tanto?

A.A.M: Porque no sentí necesidad...

P: ¿Por condición tuya o lo has visto en otros...?

A.A.M: ...no, no, porque yo creía que lo que tenía era mío, me hacía bien ayudar a otros veteranos, yo era Superman. En el 2010 volví a Malvinas, con 6 compañeros míos; estuve en todos los lugares de combate, estuve en los pozos nuestros y cerré el círculo. Malvinas no está más allá, la tengo en el corazón, está adentro mío, en mi alma. Volver a Malvinas fue una caricia al alma.

P: Saliste del pozo de zorro en 2010...

A.A.M: ...sí, pero en el 2016 me cayó la ficha, un psiquiatra me sacó enseguida, pero son cosas...mi señora me dice, con el cáncer que tenía, ya me había retirado de Telefónica (Empresa de comunicaciones), ya tenía pizzerías (varias sucursales): lo peor que hay para el riñón es el calor del horno, eso me hacía mal, entonces no podía entrar a la pizzería. Estaba todo el día en mi casa leyendo el diario o en un bar leyendo el diario, en mi casa mirando la tele: estaba vegetando. Un día mi señora me dice: tengo miedo estás violento. Llamó a un primo que también es veterano y me dijo que el lunes me presentara a un turno con el psiquiatra en el centro de veteranos de La Matanza y entras a trabajar en una escuela, de portero.

P: ¿Teniendo la Pizzería?

A.A.M: Si. O venís o te voy a buscar, me dijo. Vi al Psiquiatra y al otro día entré a trabajar a una escuela, limpiando los baños, barriendo...eso, me salvó la vida. En ese año que estuve en la escuela, volví a vivir. En el 2017, el me saca de la escuela y empiezo con el centro de

veteranos a dar charlas en las escuelas. El haber estado con chicos, con nenes dándole esas charlas o en la escuela barriendo, haciendo de portero, no lo hacía por necesidad de plata, lo hacía por salud mental. Eso me salvó la vida, me hizo muy bien a la salud; pero sí, me ha cambiado. Hasta hace poco, hasta que me dio el ataque al corazón en octubre del año pasado, yo dormía 2 horas, miraba la tele hasta las 4 de la mañana; dormía de las 4 a las 6 y me levantaba para ir a trabajar. Después el psiquiatra me explicó que eso tiene una explicación médica: vos prendes la tele y te dormís, porque la tele hace guardia por vos y cuida a tu familia. Si la tele está apagada, vos haces guardia. Una explicación médica. Hablando con otros compañeros, les pasa lo mismo. Después del infarto eso cambió, ahora sí duermo a la noche.

P: ¿Cómo es su relación con los organismos de derechos humanos? ¿Tienen contactos?

A.A.M: No, ninguno porque yo creo que son ellos los que se tienen que acercar a nosotros: y los que se acercaron, se acercaron con cierta gente que transaron política y económicamente como el CECIM de La Plata o Edgardo Esteban, otro veterano, lo hicieron por plata. Yo no comparto eso. Nosotros acampamos en Plaza de Mayo en 2004 durante 132 días y Hebe de Bonafini nos dijo que nos tendrían que haber matado a todos en Malvinas...

P: ¿quién dijo eso?

A.A.M: Hebe de Bonafini; porque usábamos la Plaza de Mayo, pidiéndole al gobierno que nos reconociera, porque no teníamos nada, y ella nos dijo que nos tendrían que haber matado en Malvinas porque éramos parte de la dictadura. Yo era un civil conscripto que cumplió con la ley. Si yo no hacía el servicio militar, era un desertor e iba preso y ser preso en la dictadura era ser un desaparecido. Y eso me dolió mucho. Nunca se acercaron a nosotros, nos trataron de fachos. Entonces que alguien que sea reconocida internacionalmente como defensora de los derechos humanos te diga eso, duele...

P: ¿...ningún organismo? Porque hay varios organismos...

A.A.M: ...no, ninguno, ni los políticos, como te digo. En el día 132, 10 veteranos se cansaron –en ese entonces, Plaza de Mayo no tenía rejas, ni la Casa de Gobierno tampoco- se metieron de prepo en Casa de Gobierno, agredieron a los granaderos y policías que estaban en la puerta y entraron. Salió Kirchner a los gritos y dijo que no los tocaran porque eran “héroes de Malvinas” preguntó qué problema teníamos y sacó un decreto, al otro día, que los veteranos teníamos una pensión equivalente a tres pensiones mínimas y lo hacía por decreto porque nosotros no podíamos esperar. Fue el único político que nos dio pelota, el único. Ahí empezaron a aparecer los movilizados, los que no fueron, los “casivoy” como les decimos, que se acordaron cuando

vieron plata, porque hasta ese año, 2004, nunca habían aparecido. Todo nos costó, fijate: el año pasado, 40 años, en marzo, 7000 veteranos marchamos al PAMI en Av. Corrientes entre Suipacha y Esmeralda, llevamos nuestras cocinas, las que usábamos en el ejército, cocinamos e hicimos comida para repartir a la gente, la pagamos nosotros, no asaltamos ningún kiosco, no prendimos fuego ningún tacho, no rompimos ningún vidrio ni acto violento. Fuimos a reclamar que la fecha de caducidad de mi vida, la ponga yo y no ningún político. Nos molieron a golpes, a golpes, en democracia. La Policía de la Ciudad afuera y la Federal adentro, nos molieron. Sesenta años tenemos, no les podemos pegar a nadie con nuestros problemas de salud, nos molieron a golpes. Si nosotros hubiéramos querido, eso era una masacre. No le pegamos a nadie, a nadie y nos molieron a palos. Dos días después se cumplieron los 40 años y nos devolvieron la obra social. ¿A 40 años nos pasa eso? Todo el año el tema Malvinas, banderas por todos lados, los colectivos. Este 2 de abril, ¿dónde viste una bandera?

P: ...ayer no vi banderas... (14 de junio)

A.A.M: Es la misma sociedad. ¡Donde están las banderas! Alguien dijo, ¿vaya a ver a un veterano y dele un abrazo? ¡Es una caricia al alma!! ¿Sabés que lindo es ir a una escuela y darles charlas a chicos? Yo no hablo de la muerte, hablo de lo que es defender a la patria. Les hablamos a los chicos de los principios, de amar a la bandera, de cantar el himno, explicándoles que la guerra no tiene ganadores desde el momento en que se pierde una vida humana, la que pierde es la sociedad. Yo le digo a los chicos que ellos van a ser los futuros soldados de la patria, la única diferencia es que van a cambiar el fusil por los libros. Tienen la obligación de estudiar y que ellos por medio del diálogo, van a recuperar Malvinas. Entonces, ver ese chico de 10 o 11 años que te abraza y te pide un autógrafo y te da un beso, es una caricia al alma. ¡Es algo hermoso! Siempre inculcándoles la no violencia porque cambiaron los tiempos, explicándoles que ellos también pueden ser héroes de la patria: si un compañero de ustedes lleva una pistola o un cuchillo al colegio, tienen que ir corriendo y decírselo a la maestra y le van a salvar la vida a sus compañeros. Diciendo que, si ellos tienen algún problema de violencia en la casa o alguien les quiere vender droga le tienen que avisar a las maestras que hoy tienen los elementos del estado para defenderlos: Incentivarlos a bajar la violencia y a que estudien, si me respetan y me ven como un héroe, quizás me escuchen y bajen la violencia, incentivarlos a estudiar, explicarles porque no estudió el abuelo, que talvez tenga mi edad, en esa época las universidades quedaban en la ciudad de Buenos Aires, no había colectivos toda la noche y si su abuelo vivía en La Matanza, no podía estudiar y trabajar porque a la noche no podía volver a su casa. Hoy no tienen excusas; tienen que ser médicos, ingenieros, tienen que tener nivel terciario.

Hoy las universidades son gratis. El tema es mezclar Malvinas con todo eso, no hablar de muerte. Cuando me preguntan si matamos a alguien, les explico que la función de la guerra es dejar fuera de combate al enemigo, no matarlo. Si a un compañero mío lo dejan herido, va a gritar tanto de dolor que psicológicamente me va a afectar, entonces entre dos lo vamos a agarrar lo vamos a llevar tres kilómetros para atrás, donde está Sanidad, entonces en vez de ser 1 menos, son 3 menos. En cambio, si a mi compañero lo matan, yo me quedo porque si no, me matan a mí. Y eso queda entre Dios y el soldado, no tiene importancia si mataste o no. Aquel que le quitó la vida a un ser humano, todos los días cuando pone la cabeza en la almohada o durante el día, se va a perder. Es una cosa espantosa, es parte del stress post traumático. Eso no es ser vivo o ser héroe, no pasa por ahí. No sé si está bien o está mal enseñarle esto a los chicos, nadie nos enseñó que explicar...

P: ...esto es lo que sale, después de 40 años de reflexión...con la almohada...

A.A.M: ...exactamente. Yo doy charlas desde los años 90`....

P: ¿Cómo te consideras, excombatiente o veterano?

A.A.M: Lo que pasa es que la palabra “excombatiente” la pusimos nosotros en 1982: como combatimos y dejamos de combatir, éramos “excombatientes”. Cuando sale la ley, en noviembre de 1990, en la época de Menem, ahí se pone la palabra “veterano” y ahí nos empezamos a llamar “veteranos”. Yo soy un soldado conscripto que cumplió con la ley del servicio militar vigente en ese momento y suspendida en el año 94 por la muerte del soldado Omar Carrasco. La madre lo entregó vivo para que cumpla con la patria y lo asesinaron adentro de un cuartel, y vos como yo, hicimos el servicio militar y te decían: “no veo que al soldado le peguen por ser lerdo” entonces era normal ir y pegarle entre todos. Nosotros nos prestábamos a eso, porque nos manejaban psicológicamente y a este soldado le pegaron entre todos y lo mataron en vez de defenderlo. Eso aprendí en la guerra, que hay que defender al más débil. Se lo enseñó a los chicos en la escuela, porque está el vivo que se ríe del que usa anteojos, que se ríe del gordito, el que les pega a todos. Si el que estaba al lado mío en el pozo, era un tonto y yo dejaba que le pegaran, me iban a matar porque estaba solo, entonces, yo tenía que defenderlo porque yo sabía que por la derecha no me iban a matar porque estaba él y sabía que por la izquierda no lo iban a matar porque esta yo. Entonces, tenés que aprender a confiar, nadie se salva solo...

P: ...nadie...

A.A.M: ...chicos ¿ustedes juegan al futbol? Te pegan una patada, te levantas y te agarras apiñas,

llegas a tu casa y te duele la patada y el ojo en compota porque el otro pegaba mejor. Bueno, la gente grande hace guerras, aplica más daño. ¡Yo tengo que defender a mi compañero! Si tenés un compañero que no puede correr porque es gordo, no se rían y pónganse al lado y terminen todos juntos.

P: ...esta pregunta te la hago, porque entiendo, que esta diferencia conspiró contra ustedes en unirse los centros que se formaron, justamente porque había “milicos” de por medio y que eso impedían que se unieran, y que hoy eso continúa...

A.A.M: nosotros no los dejamos de lado, ¡son ellos los que nos echaron! Son ellos los que no me atendieron del 1982 a 1991. Son ellos los que al volver de Malvinas después de defender a la patria, me abrieron el casillero y me robaron toda mi ropa para dársela a la clase nueva y si yo no la pagaba, ¡no me daban la libreta! Son ellos los que hicieron toda esa diferencia ¿Cómo, cuando hubo plata de por medio, éramos todos iguales? Y no somos todos iguales porque ellos se siguen cortando solos. Ellos nunca se arrimaron a los centros para preguntar “que necesitan”. Con el ejército se podían arrimar y decir ¿muchachos, quieren que les organicemos una comida para el 2 de abril? ¿qué necesitan? Nunca se arrimaron. Se arrimaron cuando vieron que Néstor Kirchner nos dio una pensión digna. Ahora, que están todos retirados, vos fijate: yo tengo una discapacidad que se llama Nexo 40 que me da el estado, es un 24% de discapacidad. Los militares que siguieron en actividad después de Malvinas, ¡no tuvieron ningún problema! ¡o casualidad! Fueron a Malvinas con 26 años, se jubilaron con algo más de 50 años y al otro día ¡empezaron todas las fallas psiquiátricas! ¡Hicieron esto para tener una pensión más! trabajaron 25 años más. Si ellos hubieran hecho el trámite por discapacidad cuando volvieron, los habrían retirado del ejército. O sea, no somos todos iguales como dicen ellos. Cuando hay plata son todos distintos. Esa es la diferencia grande entre ellos y nosotros. Y como dijo un veterano, “las balas no elegían a quién matar” pero ellos elegían a quien poner en el frente. Por supuesto que hay muchos militares que se jugaron la vida y estuvieron al frente de los soldados, y son respetados. El respeto que se ganó en el campo de combate no se pierde. Hay otros que no pueden caminar por la calle, ni con la familia, sobre todo, oficiales y suboficiales de Patricios.

P: Claro ese es otro tema, torturar por una falta de servicio y otra por falta de comida... meterte en un pozo y enterrarte hasta la cabeza, pegarte...

A.A.M: ...estaba el “indio” Prado que fue compañero tuyo, se pegó un tiro en el pie; Montenegro también. Otro que no aguantaba la tortura, se puso un FAP atrás de la rodilla y se disparó –podía haber perdido la pierna-, otro se pega un tiro en la mano intentando sacarle el

arma a Prado; otros 2 compañeros tuvieron amputaciones de pie porque estaban metidos en el pozo con el agua congelada en los pies y este oficial Ferrer no permitía que nadie salga del pozo ni que valla al médico. Un suboficial lo saca y lo lleva a la enfermería: pie de trinchera, le apuntan el pie. Por eso...como no vas a tener odio...El oficial nuestro estaqueó porque los soldados que estaban de guardia se durmieron y otros prendieron fuego las municiones. Me permitía que me escapara para ir a robar, porque sabía que era para el grupo. No sé si está bien o está mal. Yo me enganchaba en todas: ir a buscar la comida, caminar 10 kmt. ida y vuelta porque sabía que ahí podía robar comida, porque él sabía que era el último lugar al que llegaba la cocina y podía traer de más para el grupo; entonces me arriesgaba a que nos bombardearan... ¡no importa!... Porque es preferible morir por una bala o un proyectil y no de hambre. Porque yo hacía esas cosas y él permitía que hiciera esas cosas. Los estaqueados en el grupo, fueron por prender fuego o quedarse dormidos en la guardia, no por robar comida. Por eso digo que no se si fue un buen militar, para mí fue un buen ser humano.

P: ¿Cómo se llevan con otros grupos de excombatientes?

A.A.M: Yo tengo buen trato con todos en el país...con algunos no, por razones políticas e ideológicas...

P: ¿Y eso los complicó?

A.A.M: Si, eso nos llevó...

P: ...eso no les dio cohesión como grupo...

A.A.M: ...en La Plata son todos del CECIM, todos estudiantes universitarios, ellos se creen una casta superior. Nosotros metemos un proyecto y ellos lo voltean para sacarlo...

P: ...eso conspiró con...

A.A.M: Si conspira...ellos consideran que somos víctimas de la dictadura; yo no soy víctima de la dictadura. Yo cumplí con el Servicio Militar Obligatorio que decía que en caso de guerra yo debía defender a la patria. Yo no soy víctima, y me anoté de voluntario, estaba haciendo el Servicio Militar, no me considero víctima. Me siento orgullosos de haber defendido a la patria; nunca más una guerra, que es distinto. Y si soy consciente que la dictadura se cae por Malvinas, ¡no tengo ninguna duda de eso! La guerra de Malvinas es toda una situación geopolítica. Yo no digo, como hacen los de La Plata, que la guerra la organizó un general borracho ¡mentira! La guerra la organizo Estados Unidos y la O.T.A.N. Malvinas es un lugar estratégico. Si se rompe el Canal de Panamá, el único lugar para pasar y dar la vuelta al mundo es el Estrecho de

Magallanes, si yo tengo las bases de la O.T.A.N. domino el mundo porque un barco tarda 48 hs para pasar al Pacífico, de la otra manera dar la vuelta al mundo son 45 días. Es la entrada de la Antártida, agua dulce, el petróleo no cuenta: 10 años más y los autos son todos eléctricos; ahí está la O.T.A.N. En 1981, Inglaterra tuvo la peor crisis económica de su historia, iban a desarmar todas sus bases militares y a vender su flota y Estados Unidos no lo podía permitir, porque su socio principal en Europa no podía desarmarse porque Rusia se podía apropiarse de Europa. Yo hago la contra parte: ¿y si vino el General Haig que fue compañero de Galtieri en la Escuela de las Américas donde les enseñaban a torturar a los militares argentinos y le dijo “vos recupera Malvinas que yo te apoyo” y el gil entró; y una vez que entró, Haig le dio todo el apoyo a Inglaterra.

P: ¿Vos manejas esa hipótesis?

A.A.M: Sí, ¡estoy convencido! Además, todas las Fuerzas Armadas tienen hipótesis de combate: a la Armada le corresponde todo lo que es costa y agua; al ejército, todo lo que es frontera. Acá hubo un golpe de estado en 1981, lo voltean a Viola; Galtieri le ofrece a la armada su apoyo en el tema Malvinas si lo ayudan a voltear a Viola...

P: Sí, hay escrito sobre eso...

A.A.M: El Tata Yofre escribió libros, “La trama secreta de Malvinas” y el tipo estuvo en la S.I D.E. y tiene información...

P: ...muchos años...

A.A.M: Exactamente. Por eso yo creo en esto. Fui a la universidad y me enseñaron muchas cosas y entendí la geopolítica. Por eso digo que el combate en Malvinas es la cabeza de un alfiler en la geopolítica, no somos el ombligo del mundo. Malvinas es otra consecuencia a nivel del mundo. Yo no puedo echarles la culpa a los chilenos porque se pusieron del lado de ellos, ¡ellos buscaron la parte que más le convenía! Inglaterra les convino: le dieron armamento y de todo. Por supuesto que, como yo no soy un militar de carrera, soy un civil y para mí Malvinas es el corazón, yo no quiero a los chilenos. Pero esto yo no lo puedo decir en una escuela porque puede haber un nene chileno y todos lo pueden tratar mal, entonces, en una escuela yo tengo que decir lo correcto, no lo que yo siento. Les explico que en Chile también había una dictadura como en toda Latinoamérica. Sí me molesta que durante el gobierno de Menem, cuando entran en guerra Ecuador con Perú, y nosotros éramos jueces de paz, nosotros les dimos las armas a los ecuatorianos cuando Perú nos dio aviones y nos dio todo, igual que Bolivia ¡cómo no nos van a odiar en Latinoamérica, si siempre nos comportamos así, en dictadura y en democracia!

Bolivia fue el país que más voluntarios anotó para ir a pelear a Malvinas y nosotros los tratamos de “bolitas”, los despreciamos, pero ellos se anotaron para venir a defendernos. ¡Estoy orgulloso de ser argentino! Nosotros en el regimiento tenemos un slogan: bajo las mismas circunstancias, volvería a hacer lo mismo. Bajo las mismas circunstancias de ser un ignorante de lo que significa una guerra, volvería a pelear en Malvinas. Hoy buscaría de todas las maneras, dentro de la paz, buscar el diálogo. El otro contexto que hay una ley internacional que quien tiene un territorio –esto es por el colonialismo- por 150 años seguidos, pasa a ser dueño de ese territorio. El 3 de enero de 1983, se terminaban los reclamos. Así que, al recuperar Malvinas, el reloj volvió a “cero”; nos quedan 110 años para recuperarlas por medio del diálogo. Yo sé que las vamos a recuperar. Pero te digo, nos costó mucho más la pos guerra. ¿Porque? porque a mí nadie sabe explicarme porque estoy vivo, de la misma manera que vos no sabés como no te llamaron si te presentaste de voluntario. ¿Cuál es la explicación? Porque donde yo estuve parado, no pasó ningún proyectil, el de arriba decidió que por donde estaba parado yo, no pasara ningún proyectil, por al lado, sí. A ningún militar se lo prepara para la guerra: se lo prepara para que defienda con honor y dignidad la bandera por la que pelea. Los dos mejores soldados comandos, uno de la Armada, “el perro” Cisneros duro 30 segundos en la guerra, en el marco de la ofensiva, se incorpora y un misil le entró en el pecho. El otro, Giachino, -de la armada-, en el desembarco, los ingleses levantan la bandera blanca y él se incorpora, le meten 5 tiros. Los más preparados muertos y yo estoy vivo.

P: El tema de Giachino es todo un tema, es el primer caído y no tiene estatua...no tiene reivindicación...

A.A.M: Porque por portación de apellido o por portación de historia, los derechos humanos tomaron venganza. Si Giachino fue un torturador, que le caiga la ley que le corresponda. Ahora nadie le puede sacar el título de veterano de guerra; si el estado puede decidir no pagarle la pensión, el dinero, pero no el título que ganó en combate.

P: ¿Cómo ves ese tema hoy, el de tipos que estuvieron en la represión y luego los mandan a Malvinas, como el caso de Astiz y no cumplieron...

A.A.M: ...yo creo que Astiz es un militar acorde con lo que se lo preparó y lo que fue durante la dictadura: un cobarde; tengo compañeros que estuvieron con él...enterró las armas...no peleó en ningún lado...no tiró ni un solo tiro... un cobarde, no tiene la dignidad para ponerse al lado de ningún veterano de Malvinas, ni civil ni militar...

P: ...Malvinas queda pegada a la dictadura, otra demora para construir una identidad...

A.A.M: ...la desmilitarización empieza con la dictadura, se les cae el gobierno y ¡nos echan la culpa a nosotros! A todos los oficiales, suboficiales de Patricios cuando volvieron les hicieron 180 preguntas: ¿sabes que contestaron cuando le preguntaban porque habíamos perdido?, que nosotros éramos indisciplinados, y no teníamos ganas de nada; éramos una tropa desgana y vaga. No son palabras que se usen normalmente. Todos contestaron lo mismo y las preguntas se hicieron por separado. Esto te da la pauta de que estaba preparado por la dictadura. Para salvarse ellos, nos tiraron toda la mierda y ¿ahora me decís que somos todos iguales? Veteranos de Patricios le hacen juicio civil a Ferraro, el oficial que torturó que permitió que se pegaran tiros y amputaran a soldados. ¿Sabes lo que hicieron los otros oficiales, incluso el mío? Se lavaron las manos. Mi oficial dijo que nunca lo vio y que, de haber sucedido, era responsabilidad del jefe de compañía, lo cubrió. Entonces, no somos todos iguales.

P: ¿Vos, entonces, estás de acuerdo en esa diferencia entre veteranos y excombatientes?

A.A.M: No, porque para mí no significa eso.

P: Es una cuestión semántica, nada más...

A.A.M: ¡Exacto! Los dos somos excombatientes y los dos somos veteranos. La diferencia es que yo soy soldado conscripto y no militar, ¡esa es la diferencia! Yo soy un soldado conscripto que cumplió con la ley, ellos estaban realizando un trabajo por el cual el estado los preparó y les pagó, no somos enemigos, ningún soldado mató a otro. Y hoy tenemos 60 años, con muchas enfermedades, con muchos problemas. Cada vez somos menos, hoy las balas nos pegan al lado...

P: El tema del cáncer, es llamativo. Un grupo tan chiquito, con tantos casos...

A.A.M: ¡No, no! En Patricios... ¡en todo el país mueren veteranos de cáncer. ¿Porque? Porque todo explosivo usa fósforo y el fósforo es cancerígeno y los ingleses usaron munición que estaba prohibida, usaron Napalm. Cuando la Fuerza Aérea ataca el Sir Galahad en las fotos y filmación del buque que se prende fuego y los ingleses se queman, estaba lleno de Napalm, que se prohibió después de Vietnam, eso es fósforo. Nosotros...se ponían 4 municiones y la 5ª era trasante ¿Qué quiere decir? Esa munición en la punta tiene fósforo que cuando se dispara se enciende y marca el trazo del disparo: es para ver si estoy disparando bien, pero también muestro de donde sale. Se hizo un estudio y en Malvinas se tiraron más bombas que en Vietnam, en proporción, por metro cuadrado, por cantidad de soldados. La tierra temblaba ¿Qué hace la artillería? Te ataca adelante, para que no puedas avanzar y te ataca atrás, para que no puedas retroceder y te ataca en el medio. La artillería que sale de los barcos, hace un silbido especial, entonces por el ruido,

vos sabes dónde va a caer el proyectil, entonces, sabía si me tenía que preocupar o no. En una guerra se sobrevive y yo tenía espíritu de ser sobreviviente y eso es lo que soy: más que un veterano, soy un sobreviviente. Nadie quiere caminar en la calle conmigo. Yo camino una cuadra por esta vereda, cruzo camino por la otra, vuelvo a cruzar...me fijo en todo, como lo de las puertas. Pero ojo: no soy yo solo. Es lo que le contamos al Psiquiatra por lo de la discapacidad. Yo nunca había llorado por Malvinas; lo vi a él y me puse a llorar. Y me dijo: a vos te hizo bien formar un centro de veteranos, ir a la escuela, dar charlas y él me explicó porque duermo con la tele prendida,

Ariel Edgardo Fuelle (A.E.F.): sale de baja el 8 de marzo de 1982, con la orden de volver a fin de mes a retirar los documentos que certificaban la baja. El viernes 2 de abril se entera de la ocupación de las islas. Se presenta en Campo de Mayo, en su unidad, la Escuela de Ingenieros, y se entera que por orden del Estado Mayor Conjunto se forma la Compañía de Ingenieros de Combate que viajaba a Malvinas con soldados de la clase 63, sin soldados de la clase 62. Por pertenecer a la Compañía Comando como conductores y al enterarse de que llevaban, grúas, camiones, jeeps y equipos, con dos suboficiales conductores y con los soldados recién incorporados, sin experiencia, se ofrece como voluntario él y otros más para ir a las islas. Esa compañía sale el 10 de abril y llega el 11 a las islas..." nos hicimos cargo de tres puntos estratégicos: la usina, la planta potabilizadora y al final del pueblo, al lado de la planta de gas, del lugar donde se reparaban todos los vehículos privados y públicos de las islas. Era un lugar público, que dependía del gobernador usurpador británico. Al ser desplazado, nos hicimos cargo del mantenimiento de los vehículos del Ejército, la Marina, la Fuerza Aérea y de los kelpers. Si algún kelper venía con una rueda pinchada o con problemas en la batería y traía una orden del Coronel Dorrego, se lo teníamos que arreglar. ¡Unas buenas puteadas nos comíamos, pero yo se las contestaba porque sabía inglés!".

P: ¿Los puteaban?:

A.E.F.: ¡Si, si! Nosotros teníamos la sensación de que éramos una tropa de usurpación en terreno propio y los usurpadores eran ellos.

P: ¿Cómo fue allá la relación con los militares?

A.E.F.: Buena... Había una diferencia con nosotros, soldados clase 62 con la 63. El ejército comete un grave error. Manda a los soldados nuevos con una instrucción militar dura, con un trato difícil de entender, más ahora, que en todos los ejércitos del mundo sucede, entonces

nosotros teníamos una buena relación porque teníamos un año de servicio militar.

P: ¿Cuáles eran los malos actos con la 63?

A.E.F.: el proceso de instrucción con los “carrera march”, “los saltos de rana”, los castigos y en algunos casos los estaqueos por quedarse dormido en alguna guardia: no era lo mismo quedarse dormido en una guardia en Campo de Mayo que en un teatro de operaciones de combate en donde vos dejas regalada a una compañía para que la puedan limpiar. Entonces, los soldados nuevos no tienen la misma opinión de los mandos militares que nosotros. Particularmente, los 19 que fuimos no tuvimos ningún problema. Hablo de Patricios, que era donde estábamos. Hubo muchos milicos que se la jugaron y valieron la pena y otros que fueron unos cobardes.

P: ¿pasaron hambre?

A.E.F.: Como casi todos. No tanto nosotros. Estábamos en un lugar específico que era el puerto, pero en una guerra uno no está en un “all inclusive”. Todo escasea y para los ingleses, también escaseó. No es que era un problema solo de las tropas argentinas. Hubo, sí, una seria desorganización logística porque no se conocía el terreno, porque todos los vehículos que llevamos se enterraban en la turba, tuvimos que decomisar jeeps Land Rover por ser más livianos; entonces, en muchos casos había comida, pero no se sabía cómo llevarla a las primeras líneas.

P: ¿Cómo volviste?

A.E.F.: Nosotros volvimos 7 días después de terminado el conflicto, el 21. El 10% de la compañía se quedó a delimitar campo minado, después de la guerra, que es parte de los acuerdos de la Convención de Ginebra. Volvimos en el buque hospital “Bahía Paraíso” donde comimos y nos recuperamos un poco y para nosotros esos 7 días fueron los peores de la guerra. Abandonados en el aeropuerto de Puerto Argentino durante 4 noches, sin alimentos, a la intemperie, tuvimos que improvisar con los ponchos de lluvia un techo para protegernos porque estábamos a cielo abierto...

P: ¿y los soldados ingleses?

A.E.F.: Nada, custodiándonos. Sin comida, a veces se conseguía poco del “rancho” de los oficiales (argentinos), pero en esos 4 días, prácticamente lo único que tomábamos era mate cocido. Oficiales había pocos, 6 o 7. El jefe de la compañía se sacó la “tira” de oficial, se puso una de sargento, el segundo jefe, el capitán, se sacó la tira y se afeitó en bigote y se volvió con

nosotros. Así que creo que oficiales quedaron 2, el oficial médico y otro más. De los 6, 2 se quedaron con nosotros. Estuvimos a cargo más de los suboficiales que de los oficiales para traernos...

P: ¿los dejaron abandonados?

A.E.F.: Si. Nos dejaron abandonados.

P: ¿Y la llegada al continente?

A.E.F.: Peor que la guerra. Porque después de esos días de pasarla mal, llegamos a Río Gallegos a eso de las 2 o 3 e la tarde y nos dejaron como 6 horas en el aeropuerto, raro, porque estaba el avión ahí y no salía. La gente de Río Gallegos estaba ahí, con cospeles de teléfono en las manos alzadas para darnos y que pudiéramos llamar por teléfono a nuestras familias. Llamé a mi mamá, contándole que estaba bien, que se quede tranquila, no paraba de llorar, y nos suben al avión como a las 10 de la noche: llegamos a Palomar a la 1 de la mañana. Cuando nos ponen en línea para subir a un colectivo, un policía militar de la Fuerza Aérea me empuja con el caño del fusil para que me ponga en fila, le saqué el fusil y le puse el caño en el cogote: ¿Qué me empujas, no sabes de dónde venimos? Los micros que nos venían a buscar, los 1114, tenían las ventanillas pintadas de negro. ¡Estos tipos están locos! ¡Nos quieren invisibilizar!...nos llevaron a la Escuela Sargento Cabral...dormimos unas 4 horas...nos llevaron a un aula...nos agarró personal de Inteligencia y nos empezaron a explicar que teníamos que decir...estos tipos están locos...¿te falta mucho?...soldado no se insubordine...me quiero ir a almorzar, desayuné un mate cocido con pan...ya terminamos...Salimos de esa aula y nos pusimos a caminar por el jardín pisándole todas las flores, vos viste que pisarle las flores a un milico es lo peor que le puedes hacer!. Che, cuando nos vamos: todavía no hay información. Fuimos a los baños y le tapamos todos los inodoros y le inundamos la cuadra. Nos sacan y cuando vamos a hacia las rejas de la escuela vemos a un montón de familiares: no pasaron más de 15 minutos que los familiares abren las puertas y entran...

P: ...y volviste al barrio...

A.E.F.: Si, volví al barrio de Versalles. Y en el barrio la gran alegría, pero...al mismo tiempo empezamos a sentir, no en el barrio sino como si fueran círculos concéntricos las preguntas ¿y vos a cuantos mataste? ¿Por qué se perdió la guerra, si la íbamos ganando? Y ahí fue el gran enojo que uno tuvo con Malvinas de pasarse casi 20 años sin hablar del tema. Yo ya trabajaba en el ferrocarril, retorné a mi puesto de trabajo y me mandaron castigado a la estación Buenos Aires, después volví a mi lugar y me reinserté en la sociedad, porque 74 días de mi vida no

pueden condicionarme para siempre. ¡¡Error!! Después armé mi empresa, la empresa empezó a andar muy bien, tuve que empezar a viajar mucho al exterior y ahí me di cuenta, en el exterior, el reconocimiento que tienen los ciudadanos con sus veteranos de guerra, más allá de cualquier guerra. El caso más paradigmático me pasó en Francia, con la guerra de Angola, una guerra sucia, mugrienta y demás, en donde sus combatientes son reconocidos porque fueron a luchar por una directiva política, porque fueron a cumplir una orden que emana de la nación y ahí me reconcilié con Malvinas y me di cuenta también que mi abuelo era veterano de la primera guerra mundial y él me contaba lo que le había pasado, murió 3 años antes de entrar al yo al servicio y, que estando allá, como una transferencia de información, recordé en ese momento, por ejemplo: el no pensar que te vas a morir, nunca pienses mal, no te bajonees, siempre pensá que las cosas te van a salir bien y eso es lo que hice en Malvinas, Siempre tuve una actitud positiva hacia lo que me estaba pasando.

P: Llegaron. ¿Y el ambiente político como lo vivieron?

A.E.F.: ¡Uff! No sé si habían pasado 45 días del regreso y me fui a una marcha de la multipartidaria a Plaza de Mayo. La casa de gobierno vallada...yo levantando baldosas y revoleándoselas a la policía...empiezan a tirar gases...la gente se caía porque la volteaban los gases y como yo venía de Malvinas, retrocedía de frente, entonces, veía donde podían caer los gases...uno de ellos me pega en el hombro...me desvanezco...entonces dos brazos me levantan, me resultó inolvidable, uno con un brazalete de la U.C.R y el otro de la J.P y me sacan a la rastra 200 mts...me escapo por las diagonales...llego a mi casa a las 10 de la noche, ¡mis viejos me querían matar!!

P: Con la caída del régimen militar, se conforman dos grandes grupos: ustedes y los organismos de derechos humanos. ¿Qué opinión de estos tenés?

A.E.F.: Los organismos de derechos humanos fueron determinantes en aquella época. Yo tenía una grandísima admiración por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. La diferencia en la inserción en el sistema democrático es que su factor de poder y su reconocimiento por parte de la sociedad, para mí, tiene que ver con que ellos, la mayoría, eran orgánicos de los partidos políticos, antes y después. Nosotros no éramos orgánicos, nos tuvimos que organizar a partir de las vivencias que habíamos tenido en la guerra, en una experiencia que la Argentina no tenía. Nosotros fuimos los últimos soldados argentinos que empuñaron las armas para la defensa de la patria; antes que nosotros, los soldados de San Martín, Belgrano y Güemes, algunas escaramuzas en el conflicto con Chile y después nada más: Nosotros nos organizamos en

núcleos de poder que fueron los centros de veteranos de guerra. Nos organizamos lentamente con las dificultades de no tener presupuesto, de juntar guita para que algunos compañeros puedan comer y con el gobierno de Alfonsín poniéndonos a la par con el gobierno militar. Con el gobierno de Menem, empezamos a recibir una pensión de 100 dólares y la historia cambia con el gobierno de Kirchner por la presión que ejercimos sobre él de más de 40 días con compañeros en una carpa en Plaza de Mayo y ahí se da vuelta la situación económica que les permite a los veteranos tener un trabajo, que no era mi caso. Pero a muchos les permitió encontrar trabajo. Después seguimos para encontrar un sistema de salud digno, que sea más que PAMI, ya que esa no es lo que precisaban los veteranos y es así que hoy tenemos a Favaloro, el Hospital Italiano y una capacitación para los psicólogos y psiquiatras para atender las problemáticas de los veteranos.

P: ¿Hay diferencia entre excombatiente y veterano?

A.E.F.: ¡Fundamental! Yo no soy ex combatiente. Analicemos semánticamente la palabra: “ex” es el que deja de ser. Entonces vos tenés una ex esposa, una ex modelo, un ex presidente: ya no va a ser más. Para mí, la cuestión Malvinas, semánticamente la diferenciación, y lo dice nuestro documento y no estamos de acuerdo, dice “excombatiente” y lo dice para nosotros, los suboficiales y los oficiales y la mayoría de los centros no son de excombatientes son de veteranos de guerra y no porque tengan suboficiales dentro, sino, porque el veterano de guerra, que es una cuestión semántica, pero sobre todo tiene que ver sobre todo, con el formato que hay en Estados Unidos y Europa, del tipo que participó de un conflicto y que de alguna manera mantiene y reivindica lo que le tocó vivir ...entonces cuando vos decís “el ejército argentino que nació con la patria en 1810”, tenés un ejército patriota que se armó con civiles, como nosotros, para desalojar a los ingleses en 1806 y 1807. Entonces, si lo analizamos desde la semántica, el “ex” es el que deja de ser y el veterano es la persona, que, con años, sigue reivindicando su participación en un conflicto. Cuestión opinable. Yo lo veo desde ese lugar.

P: ¿Cuándo saliste del pozo de zorro? ¿Comprendes la metáfora?

A.E.F.: Nosotros, quizás tuvimos, entre comillas, la mejor guerra posible porque fue una guerra desde la capacitación y de todos los días levantarte a las 7 de la mañana a trabajar. Tuvimos muy poco tiempo para pensar...

P: pero... ¿combatieron ustedes?

A.E.F.: ¡si, si! Después del lanzamiento exitoso del (misil) Exocet el 12 de junio...

P: Contáme un poco de eso...

A.E.F.: Esa fue una maniobra súper importante, súper interesante a la cual no le dimos mucha dimensión. Una maniobra que necesitó ingenieros como el Capitán de Fragata Pérez, ingeniero electrónico, medalla de oro de la U.B.A. Ante el bombardeo naval y como no había capacidad de respuesta, decide la Armada extirpar un misil Exocet de un barco, después de que se habían utilizado todos los que se podían lanzar desde aviones, para ser lanzado desde tierra, cosa que esos misiles no podían hacer por cuestiones tecnológicas. Para eso se adaptó una rampa, una computadora, el sistema eléctrico y un radar. En el tercer intento, se logró un impacto en una nave inglesa. Para nosotros, la guerra significó ese laburo constante...

P: Su desempeño fue más técnico que tropa...

A.E.F.: ¡Exactamente! En el pozo de zorro estaba la infantería. Tú metáfora la entiendo cuando yo entendí que la guerra ya había terminado, A mí me pasa algo particular y creo que es común a todos los excombatientes: primero, vos tenés que desconstruir tu cabeza para que la muerte sea algo normal. Una vez un compañero pierde un brazo y piden 4 para llevarlo en una camilla hasta la retaguardia y yo grito ¡manden tres! Si le falta un brazo...y lo tomamos como algo normal...y cuando llegamos al continente también tuvimos que desconstruirnos, porque yo sentía un avión y me tiraba abajo de una mesa porque sabía que eso era un ataque aéreo...así que me costó bastante salir del pozo. Así que...pero...

P: ¿La familia?

A.E.F.: La familia es fundamental. Y en el proceso de lucha contra la desmalvinización, empezamos a aplicar círculos concéntricos: primero la familia, después con los vecinos, después tratar de llegar al barrio y llegar al día de hoy. Estamos en todas las escuelas, en todas las universidades...en una semana tengo que ir a la Cárcel de Devoto a dar una charla a los presos y nos damos cuenta que la batalla se sigue dando desde ese lugar. Por eso no "ex", sino veterano, la seguimos peleando con otras armas,

P: ¿Cuándo asumiste este nuevo enfoque?

A.E.F.: Mis dos hijos mayores iban a un colegio inglés, el Saint Michael, en Adrogué (a 24 kms de C.A.B.A.) y en el 2001, el más chico en ese momento, ahora tengo un tercero, me preguntó cómo matamos a los ingleses, con el botón redondo o el cuadrado de la play station, yo le dije: mira, ahí, cuando te morías, no tenías otra vida. Yo voy a hacer un documental, para que sepas que le pasó a tu papá allá. Ese documental lo presenté en el 2010 en ese colegio, pensando que me iba a encontrar con una sociedad refractaria, como la que encontramos en el '82' y el director del colegio, hijo de ingleses, me abraza y me dice: "mi mejor alumno murió en

Malvinas. Tiene una plaza en Adrogué, estaba en el Batallón de comunicaciones”. Y ahí me di cuenta lo que se genera en los chicos cuando hay un laburo previo de los docentes, leer la historia en primera persona, así que te diría que esta historia empezó hace 20, 21 años atrás.

P: ¿Se relacionan con otros centros del país?

A.E.F.: ¡Sí, sí, por supuesto! Con los de todo el país y yo personalmente he tenido contacto con veteranos ingleses...

P: te pregunto esto, porque entiendo que, en los primeros tiempos no se ponían de acuerdo y esto les jugó en contra para las demandas...

A.E.F.: Si, y la división entre soldados y cuadros y eso también tiene una explicación. Los cuadros volvieron a un lugar donde ellos...en especial la Fuerza Aérea...el padrino de mi hijo más chico, el comodoro Gerardo Isaac, me contó que él volvió volando de San Julián, en un A4. Entonces ellos encontraron otra situación después de la guerra. Nosotros encontramos a una sociedad refractaria y ...la nada...haber...a mí en uno de los actos, me vino a buscar mi padrino que tenía un Ford Falcon, hubo compañeros que salieron de la Escuela de Ingenieros y no tenían plata para pagar el colectivo, le tenían que pedir a los choferes de la Atlántida si los podía llevar porque no tenían plata ¿me entendés?, y les decían que sí, sin ningún tipo de cuestionamiento...

P: ...los mismos que 74 días antes, los llevaban a cualquier lado...

A.E.F.: ¡Claro! ¡Yo me subía al colectivo y escuchaba a Cafrune! (cantor folclorista prohibido por la dictadura) a Gardel, a Julio Sosa y ya habían vuelto a poner a Queen, “We are the champions”, entonces, eso fue duro y difícil. Pero bueno, ahora estamos llegando a cierto acuerdo y vemos también que los oficiales superiores también se bajaron a tratarnos de igual a igual, porque eso es lo que exigimos. Ya no hay más jerarquías militares, ahora somos todos veteranos. A mí me molestaba muchísimo decirle “mi” Cabo, “mi” Teniente, “mi” Coronel. Y hoy, cuando veo tipos de 80 años, me encanta decirles “mi Coronel” porque tengo oficiales que han sido súper honorables en Malvinas. Y los sigo viendo y les abro la puerta de mi casa y vienen a comer a mi casa una o dos veces por año y con los malos, di vuelta la página y no los hago pasar ni por la vereda de mi casa.

P: ¿Fueron vencidos?

A.E.F.: Entregar las armas, fue una situación dura...lo que pasa es que el Gral. San Martín decía, que a veces, es preferible una derrota bien peleada y no una victoria casual. A mí, después

de 74 días, haber visto la bandera inglesa flamear, es un puñal, un dolor que siento... acá... en la espalda, y ahí me hice muchas preguntas; si hice todo lo necesario, por qué me tocó volver vivo y hay veces que muchas preguntas tienen respuestas de tres mil años atrás y ... fue... es una derrota provisoria. Yo a veces lo comparto con los espartanos del rey Leónidas que murieron retrasando el paso de los persas. Los mataron, los derrotaron, pero ellos quedaron en la historia, no quedaron los vencedores. Así que la derrota es circunstancial y hoy estamos peleando desde otro lugar y hoy, hoy, a los factores de poder ingleses, no entienden que después de 41 años, nosotros sigamos pregonando estemos orgullosos de haber participado en una batalla que tuvo una derrota circunstancial... Como hizo Menéndez... incondicional no... alto el fuego...

P: ¿Cuáles crees que fueron las contribuciones que ustedes hicieron a la democracia?

A.E.F.: Mira... no sé... la democracia tiene muchas deudas con la sociedad argentina. Yo estoy muy preocupado porque le estoy dejando a mis hijos un país peor que el que me dejó mi papá a mí, quizás con menos oportunidades. Gracias a dios, mis hijos están encaminados, con una educación de excelencia y demás. Yo creo que el aporte es... es... que la Argentina para recuperar la totalidad de su territorio, hoy tenemos el 25% del país usurpado, tiene que recuperar la memoria y ser el país que fue entre 1880 y 1930, la novena economía más importante del mundo y sin ser un país económicamente importante, no hay posibilidad de recuperar Malvinas, así que tenemos que trabajar para eso. Yo creo que el aporte es, hacerle entender sobre todo a las nuevas generaciones, lo importante de la capacitación y que nuestra generación fue una de las generaciones que tuvo el privilegio de defender la patria con las armas; y que nuestra generación es la que va a permitir a lo largo del tiempo, haya sido la que regó con su sangre la tierra y las aguas que recorren Malvinas. No existe país que pueda reclamar un territorio si sus ciudadanos no están dispuestos a dar la vida. Compañeros de nuestra generación dieron su vida por la soberanía en Malvinas. Yo creo que esa es la enseñanza argentina a la democracia... de que se puede... hubo una generación dispuesta, como en el caso mío dispuestos a pelear y otros dispuestos a morir por la integridad de un territorio que tiene amputado un 25% de su geografía.

P: Decime algo sobre tus libros...

A.E.F.: Bueno, hasta ahora son 4. El primero se llama "Malvinas: el último Exocet", es un libro testimonial, yo me llevé y anoté día por día lo que hice y 35 años después lo escribí para ver la dicotomía de lo que veía un soldado y lo que pasaba en la sociedad. De ese libro hice tres ediciones y están agotadas. Mi segundo libro es un comic, una historietita que se llama "Los ingenieros y el pez volador" que era un instrumento que yo necesitaba en los colegios

secundarios para inyectarles el ADN Malvinas, en forma rápida y entretenida como es la historieta. Mi tercer libro es una novela de ficción y se llama “La Placa 2042”, sucede en Francia, Londres y El Vaticano, en donde los protagonistas son los chicos de los colegios en donde voy a dar charlas en el 2008, 2010 que en el 2042 tienen cuarenta y pico de años... y mi último libro se llama “Los soldados de azul y sus amigos en Malvinas”, es un libro para chicos de pre escolar, basado en dibujos tipo “cars” y diálogos entre los vehículos que nosotros traemos desde el continente con los que están en Malvinas; no se empiezan entendiendo porque los otros, los de Malvinas, tienen el volante al revés, del otro lado y los nuestros consideraban a ellos como enemigos, empiezan a dialogar y se preguntan como nosotros podemos ponernos de acuerdo, y los humanos se siguen tirando.

P: ¿Volviste a Malvinas?

A.E.F.: No.

P: ¿Pensas volver?

A.E.F.: Quizás sí, porque mi hijo del medio quiere ir conmigo, pero no es una asignatura que tenga pendiente.

P: ...pudiste exorcizar todo...

A.E.F.: Si.

P: pudiste trabajar...

A.E.F.: Si...

P: Gracias.

Hola, mi nombre es **Miguel Ángel Martineli (M.A.M)** y pertenecí al Regimiento de Infantería I “Patricios”.

P: ¿Cuál fue tu puesto de combate?

M.A.M.: Mi puesto de combate era Apuntador de Cañón 105. Un cañón moderno para esa época que tiraba muy bien: Tiré, pero no mucho porque no daba la capacidad de alcance para defendernos de los bombardeos de los barcos. Bueno, creo que nosotros hicimos todo lo que pudimos allá ¿no? Cumplimos con todas las órdenes; capaz habrá sido por diferencia de armamento, de estrategia o de apoyo logístico que tenían los ingleses que perdimos las islas, lamentablemente. Y acá creo, sinceramente, no se tomó en serio la guerra, porque no sé si los

militares, según mi punto de vista, fue como una estrategia para no perder el poder, ya que unos días antes, había habido unas cuantas manifestaciones en contra del gobierno militar que estaba en ese momento, así que, repito, no fue tomado muy en serio el tema de la guerra hasta que vieron que venían los ingleses y ya era un poco tarde porque ya había zonas que ya estaban bloqueadas cuando llegaron los barcos. No teníamos el armamento bueno bueno, que teníamos que tener, que ¡había quedado en el regimiento!

P: ¿Qué hacías antes de entrar al servicio?

M.A.M.: Estudiaba mecánica -no terminé la carrera-, me gustaban mucho los coches.

P: ¿Cómo fue tu relación con los militares allá?

M.A.M.: Mas o menos. Yo enganché un suboficial que era muy riguroso, el tipo había sido comando y nos dijo que, si cumplíamos con lo que teníamos que hacer, no habría ejercicios de castigo (carrera march-cuerpo a tierra), que el trato iba a ser de compañeros de combate, como debería haber sido. La relación principal fue con el Cabo 1º y con mi compañero de Pieza, el “abastecedor” Silvero. La relación fue bastante buena, Con los demás milicos... con el teniente Herrero tuve problemas, que era el jefe de la sección. Yo siempre fui un bastante cabrón y cuando apenas habíamos llegado a Malvinas, le tiré la bronca porque me mandó a bajar los bolsones a mí y a otro muchacho más. Ahí nomás empecé con los cuerpos a tierra, así que con él no era muy buena la relación, pero como yo la pasaba más con el Cabo 1º... La relación con los milicos, la verdad, no me caen muy bien a mí, porque siempre sufrimos el maltrato y allá, lo mismo, en vez de tratarnos como compañeros. Algunos lo hacían, pero era la minoría.

P. ¿Pasaron Hambre?

M.A.M.: La verdad que sí. Siempre fui un tipo delgado yo. Llevé guita porque el único que tenía teléfono era mi tío y fue con mi viejo al regimiento y me llevaron algo de guita. Con esa plata, yo le daba a Nicolás Kasanew, el periodista, que siempre fue criticado, pero yo le agradezco porque le dábamos la plata y él nos compraba cosas en el pueblo -porque no podíamos llegar- y un par de días comimos más que nada galletitas, golosinas. Y si, la comida era muy escasa; era una media ración, te quedabas todos los días con hambre, como cuando haces régimen y así íbamos bajando de peso. Siempre era poca la comida, bajé 10 kg: Siempre pesé poco más de 80 kg y vine con menos de 70, así que ¡imagínate! Pero siempre estuve fuerte. Hasta el último día pude llevar mis cosas al hombro.

P: La vuelta a casa, ¿cómo fue?

M.A.M.: Bueno... la vuelta a casa...la vuelta a casa...perdón...la vuelta a casa fue bastante jodida porque cuando volvimos nos tuvieron en la Escuela Sargento Cabral, encerrados dos días...y...porque digamos veníamos todos bastante delgados, bastante demacrados, nos reacondicionaron un poco, como se dice, ¿no? Y después de 2 días nos llevaron para el regimiento, para que nos encontráramos con nuestras familias. Yo había avisado, no recuerdo como, del regimiento avisaron a mi casa que ya habíamos regresado... No vinieron al regimiento. Yo le dije a mi viejo que me haga un asado en casa y bueno...fue así...que...cuando llegué...tenía un asado. Bueno...

P: ¿Los amigos?

M.A.M.: Bueno, los amigos...apenas llegué me encontré con un amigo que me vino a saludar y después me fui encontrando con algunos de mi propia clase que no habían ido...y bueno...fue una alegría inmensa encontrarte con toda esta gente.

P: ¿Cómo fue el trato de gente hacia vos?

M.A.M.: ¡Muy buen trato, con mucho cariño, mucho respeto!

P: ...el barrio, los vecinos...

M.A.M.: Hasta ahora mismo, cuando me ven, soy como un ídolo, siempre con un cariño y un respeto enorme. La gente siempre nos demostró un cariño enorme.

P: Las elecciones del 83, ¿cómo las viviste?

M.A.M.: Y en esos tiempos, veníamos acostumbrados a los milicos, con alegría, la democracia; a ver, no era que yo era un “cabeza fresca”, pero hoy los jóvenes están más informados que nosotros en ese sentido, están más informados que nosotros en política. Yo no sabía nada de política y en mi casa la política era el laburo de mi viejo que ni el fútbol le gustaba, a mí si, jugaba mucho. La viví con alegría, seguro, yo no tengo desaparecidos, pero a los milicos los sufrí mucho, mucho mal trato... Con alegría como todo el pueblo.

P: ¿Con los otros combatientes se pudieron organizar?

M.A.M.: Mira yo, particularmente, prácticamente, no me vi con ninguno, yo me quería olvidar; la verdad que en casa se hablaba muy poco y bueno, cuando me hablaban, lo hacía poco porque la verdad, me producía mucha tristeza. Aunque es contradictorio, porque cuando terminó la guerra, no te puedo mentir, me sentía como aliviado porque sinceramente, cuando estaba allá, quería que vengan, quería enfrentarlos y que nos hagamos mierda, que nos liquiden porque era, es bastante jodido, a pesar de que no fueron muchos días, fueron casi 70 días, vos lees de guerras

que fueron años, y bueno, fue poco pero allá se hacía larguísimo, por eso en ese momento sentí alivio. En esa época me sentía muy triste, muy triste.

P: ¿Veterano o excombatiente? ¿Cómo te consideras?

M.A.M.: Yo me considero un excombatiente, yo que sé, un excombatiente.

P: ¿Formas parte de algún centro de excombatientes?

M.A.M.: No. No es un centro, es una comisión que se hizo en el Regimiento de Patricios, y nos reunimos una vez por mes los que éramos del regimiento y organizamos un almuerzo. Cuando puedo voy, bastante seguido voy y charlamos y contamos distintas anécdotas, porque estábamos muy separados allá, no era que nos veíamos todos los días. Había muchachos que en 20 días no los había visto y cuando lo vi, me puse a llorar. Y bueno, es así.

P: ¿Y se relacionan con otros excombatientes?

M.A.M.: Sí, me junto con unos muchachos de 3 de febrero (localidad del gran Bs. As.) porque lamentablemente del laburo en que trabajé tantos años me echaron, entonces, fui a trabajar de portero de una escuela y ahí me reúno con el grupo de 3 de febrero, muchachos macanudos.

P: ¿En qué año fue esto?

M.A.M.: Ahí en la escuela, arranqué en el 2014. Trabajé casi 8 años, me dijeron que, con 5 años está bien, que me podía jubilar por todos los años de aporte que tengo, pero me quedé 8 años. Y la verdad, me hubiera quedado más, pero me fui por el tema de rumores de que iban a sacar los beneficios, con un gobierno que no era este y me fui para poder jubilarme. Porque el laburo me gustaba, por los chicos, los maestros... buena gente.

P: ¿Qué visión tenés de los organismos de derechos humanos?

M.A.M.: Yo creo que las Madres, muy valorables, ¡las respeto mucho! No tengo conocidos míos que hayan desaparecido. Creo que la lucha de las Madres es muy valorable. No sé si la cantidad es o no, pero la lucha siempre es valorable. Como casualmente lo que está pasando en Jujuy hoy, es admirable el coraje de la gente esa. Yo admiro el coraje de las Madres.

P: ¿Por qué tardaron tanto en lograr las reivindicaciones? ¿Tenés alguna idea de eso?

M.A.M.: Yo pienso que los militares siempre tienen un nexo con los gobiernos y por algo lo habrán callado, para no desvalorizar tanto a los milicos. En la guerra quedaron a cero porque perdieron y no hay vuelta atrás. Nosotros también perdimos, obviamente, pero ellos eran los de carrera, nosotros éramos soldados conscriptos que, con una pequeña preparación, ellos eran de

una preparación de carrera, profesionales. Por eso creo que tapada, olvidada esa terrible derrota que tuvieron los militares y en eso, la ligamos nosotros que no fuimos reivindicados y después los gobiernos: por ejemplo, el gobierno de Alfonsín, ¡fue la vuelta de la democracia, pero de los veteranos no se acordó nunca!; no teníamos salud, deambulábamos, no teníamos laburo, a no ser por algunas empresas que nos daban laburo, yo no me acuerdo de nada, por hay, pecho de olvidarme, pero Alfonsín, no nos dio nada. El que nos dio algo por primera vez fue Menem, que era poco, pero fue el puntapié inicial y eso que no soy partidario de Menem.

P: ¿Mejóro esto después?

M.A.M.: Particularmente para mí mejoro...cuando...siempre en gobiernos peronistas, perdona que diga esto, yo no soy de ningún partido, pero miro y veo el partido que me gusta. Fue con Menem, con poca plata que a mí me servía, eran \$133 o dólares y después fue con la llegada de Néstor Kirchner, nos reivindicó, siempre con la lucha de muchos veteranos. Yo no puedo decir nada. Yo estaba metido en mi trabajo, laburaba todo el día hasta que un día, después de 20 años me convocaron a una reunión y bueno, ¡fue una alegría enorme! Y siempre hay lucha y los gobiernos tienen que aceptar esa lucha y darte, porque a veces vos luchas y no te dan nada igual. Kirchner nos dio. Yo pasé al frente y creo que muchos.

P: ¿Saliste del pozo de zorro?

M.A.M.: Sí, yo creo que sí.

P: ¿Cómo saliste?

M.A.M.: Y viste...el tiempo es como que va curando las heridas. Ahora ya te queda la anécdota...aunque ahora, a veces, uno los recuerda... se recuerda uno siempre y más que nada trata de honrar a esos compañeros que dejaron la vida allá. En definitiva, gracias a ellos, nosotros estamos acá. Y bueno, con la vida cotidiana, siempre tratando de estar activo con esposa, hijos y ahora nieta y siempre con la cabeza ocupada...

P: ¿Tuviste apoyo psicológico?

M.A.M.: No, no. En un tiempo, cuando estaba soltero, le daba mucho al vino, tomaba bastante. No me daba cuenta, pero era alcohólico, tomaba bastante y después me fui normalizando. No, no, apoyo psicológico no tuve. Y como te dije, siempre haciendo algo, como dice el dicho: mente vacía, mente del diablo. Aunque cuando llega esa fecha, me deprimó un poco, considero que es normal...

P: ¿Cuál fecha? ¿El 2 de abril o el 14 de junio?

M.A.M.: Digamos que el 2 de abril, es como que empieza. Recordás esa fecha y ¡es terrible! Y el 14 también, es una mezcla de alegría y de tristeza, como te dije. Alegría porque yo volvía nacer un 14 de junio... así... que... que, imagínate... pero bueno... es así.

P: **Te...te... ¿Consideras que están reunidos como grupo, todos los centros de excombatientes como para llevar adelante reivindicaciones?**

M.A.M.: Yo creo que sí, la gran mayoría creo que sí. Siempre hay un grupo... no, alguno que quiere sacar su tajada. Yo creo que, en definitiva, en la causa Malvinas estamos todos unidos y queremos lo mejor para todos nuestros hermanos veteranos, inclusive, para los familiares de los hermanos que quedaron allá.

P: **¿Creen que aportaron algo al régimen democrático?**

M.A.M.: Sí, ¡yo creo que aportamos mucho! Ahí fue un corte tremendo y empezó ahí la debacle de los militares. ¡Fue terrible! Nosotros aportamos mucho para la democracia. Hasta ahí estaban los milicos, después de Malvinas en unos meses se establecieron las elecciones. Nosotros aportamos más del 50% para la democracia. El resto, los sindicatos y la gente, los derechos humanos también aportaron.

P: **¿Fueron derrotados o vencidos?**

M.A.M.: ...y yo que sé... mira... para mí, fuimos vencidos. En realidad... para mí es lo mismo... Nosotros cuando ellos llegaron, yo creo que... el gobernador Menéndez tuvo un gesto... no sé si decirle, de apiadarse... para que no caigan más, porque cuando se juntó con el coronel de ellos, levantó la bandera blanca. Yo creía que nunca nos íbamos a rendir, así que yo ya tenía la mentalidad de, te lo digo de corazón, de cómo les decía a algunos de mis compañeros que estaban más deprimidos que otros: bueno acá muchachos tenemos que empezar a tirar como sea, porque el gobernador nos mandaba mensajes por la radio de que no nos íbamos a rendir nunca. Y bueno, se apiadó y se rindió. Creo que, en ese sentido, los ingleses, nos vencieron.

P: **Y el recibimiento acá, ¿crees que la sociedad los acompañó en lo inmediato y después?**

M.A.M.: Mira, en lo inmediato, no tuvimos recibimiento, más que el recibimiento de los familiares y amigos... pero recibimiento... que el gobierno convoque a un recibimiento a nuestros veteranos... no, nada. El recibimiento más lindo que tuve fue el de mi familia y de los amigos que me vinieron a saludar. Después, si hubo, organizados por el estado, algunos desfiles y ahí la gente como que siempre nos elogiaba, nos daba mucho cariño, era como un recibimiento atrasado, siempre nos aplaudían y nos agradecían. Un agradecimiento por no poder habernos

recibido, siempre con mucho cariño, siempre agradecida la gente.

P: Gracias Chueco...

M.A.M.: ¡De nada! Espero que te sirva.

